



Número 5. Junio 2024.

Revista Pensamiento Psicoanalítico

**Entramados
vinculares hoy**

JUNIO 2024
REVISTA PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO
NÚMERO 5

“Entramados vinculares hoy”

Comité editorial de la Revista Pensamiento Psicoanalítico

Dirección:

Elizabeth Palacios García

Secretaría Científica

Natalia Larraz Rábanos

Colaboradoras Comité Editorial

Trinidad Hernandez y Sara Martinez

Diseño portada

Eva Modrego

Contenidos Web y Maquetación versión online

Luisa Moi

Edición:

AAPIPNA: Asociación Aragonesa Para la Investigación Psíquica del Niño y el Adolescente

Impresión :

Psimatica

ISSN: 2530-4445 (versión online)

Dep. Legal M-30036-2020

Revista Pensamiento Psicoanalítico © 2024 Zaragoza



A A P I P N A

asociación
aragonesa para la
investigación
psíquica del
niño y el adolescente

Homenaje a Mariela Michelena, de sus compañeros de AAPIPNA.

ÍNDICE
REVISTA PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO.
NÚMERO 5 - JUNIO 2024

“Entramados vinculares hoy”

CARTA AL LECTOR	8
 ARTÍCULOS	
Sanfeliu, I. <i>“La red, una nueva integrante en los grupos”</i>	11
Klein, A. <i>“El disciplinamiento que opera cuando aparentemente no hay disciplinamiento, en la cultura adolescente”</i>	25
Palacios, E. Sanz, P. <i>“Psicoterapia de niños y adolescentes en la red sanitaria aragonesa. El contexto de los vínculos y los dispositivos de intervención”</i>	37
Morelli, J. <i>“No puedo entender cómo podía yo estar tan loca”</i>	56
 ENTREVISTAS	
López Yuste, A. Joustra Alcalá, S. Bonet Grandi, M. David López Porroche, D. Omedes Manero, 67 I. <i>“La fuerza de las palabras: una conversación íntima con Mariela Michelena”</i>	
Martinez, S., Moi, L. <i>“Entrevista a Alicia Monserrat: reflexiones sobre psicoanálisis vincular y dinámicas grupales”</i>	76
 RESEÑAS	
Belmes, D.; Canevari, A.M.; Erbin, P.; Farina, S.; Font Saravia, V.; Marin, M. T.; Matus, S.,	82
Moscona S. Gigena, M. <i>“Alianzas entre pares. Fraternidades, colectivos abiertos, tramas sociales”</i>	
Moi, L. <i>“Aprender a escuchar la filiación: clínica y técnica en terapia familiar psicoanalítica”</i>	88



1.CARTA AL LECTOR

Estimados lectores

Una vez más nos dirigimos a vosotros, estimados lectores, para daros la bienvenida a esta nueva producción editorial.

Entramados vinculares, así se titula este nuevo número. Nos referimos con ello a las subjetividades contemporáneas, las marcas que confiere la época en que vivimos a los procesos de constitución psíquica en las infancias y en las adolescencias. Es decir, hace a los efectos que tienen sobre estos psiquismos esas tramas vinculares.

Consideramos a ese entramado afectivo y representacional del vínculo como una entidad producida entre los integrantes que participan en él, a través de una convivencia con cierta estabilidad a lo largo del tiempo. La noción de vínculo se relaciona con la de atadura, con la de unión. El vínculo es la unidad mínima de análisis de las relaciones humanas. El individuo sería el anudamiento singular de complejas tramas de relaciones que va desde lo más básico e inicial, el primer vínculo con el objeto materno, hasta las condiciones más complejas grupales como las institucionales, políticas, sociohistóricas propias de lo humano.

La lógica de los entramados vinculares nos descentra de la idea de sujeto solipsista, aislado o dissociado de las condiciones sociales y políticas de existencia. Los modos de construcción de subjetividades en cada contexto social promueven modelos de crianza, otras formas de intervención en lo sanitario, lo social y condiciones de existencia a predominio de generar procesos de subjetivación sostenidos en un entramado de “entres” (entre otros)

La perspectiva vincular de la constitución de sujetos entre otros aspectos toma en cuenta las relaciones de poder que se dan entre los vínculos, la multiplicidad de puntos de vista y las formas singulares de imaginar y poner en juego la de-sujeción de dogmatismos, preceptos y adoctrinamientos. También toma en cuenta que es posible desprenderse de las fijeza a esencialismos teóricos ya que somos producidos por lógicas superpuestas, que pueden ser dislocadas dando lugar a entramados de vínculos de múltiples raigambres y orígenes.

Pensamos que no hay individuos aislados o recortados, siempre se está en presencia de seres entramados, de tramas de vínculos. Todo sujeto singular es una unidad de lo múltiple, como una especie particular de hipertexto más o menos sofisticado. Como sujetos sociales somos la presencia ineludible de otros conectados a través de vínculos, como sociedad nos conformamos como una red vincular cuyas lógicas de intercambio son específicas de cada comunidad de humanos y cada sujeto en esas tramas es productor y producido.

Con este número pretendemos hacer una contribución para acercaros a esas tramas con sus producciones. Nuestro deseo es que disfrutéis de esta propuesta. ¡Bienvenidos!

Comité Editorial



2. Artículos

La red, una nueva integrante en los grupos

Isabel Sanfeliu¹

Resumen

El mundo virtual se ha infiltrado definitivamente de una u otra forma en el psiquismo del sujeto actual. Sabemos también que el contexto, la atmósfera de una época o un lugar determinado, envuelve la estructura del grupo primario en el que nos hacemos humanos; son paisajes en constante interacción en los que se desarrolla cuerpo y psique de cada nueva criatura.

La indeterminación impregna la atmósfera y este trabajo interroga algunos de los interrogantes que surgen al respecto.

Palabras clave: mundo virtual, psiquismo, contexto, interacción, indeterminación.

Abstract

The virtual world has definitely infiltrated in one way or another in the psyche of the current subject. We also know that the context, the atmosphere of a given time or place, envelops the structure of the primary group in which we become human; they are landscapes in constant interaction in which the body and psyche of each new creature develop.

Indeterminacy pervades the atmosphere and this work interrogates some of the questions that arise in this regard.

Keywords: Virtual world, psyche, context, interaction, indeterminacy.

¹Correspondencia: Isabel Sanfeliu, C/ Pintor Ribera 20. 28016 Madrid
email: isanfeliu@me.com

La red, una nueva integrante en los grupos

Isabel Sanfeliu

Una época o una cultura no se definen tanto por el conjunto de sus conocimientos y saberes como por las preguntas e inquietudes que en ella se plantean (François Jacob, *La logique du vivant*, 1999).

El mundo virtual, las conexiones en la Red, se han infiltrado definitivamente de una u otra forma en el psiquismo del sujeto actual. Sabemos también que el contexto, la atmósfera de una época o un lugar determinado, envuelve la estructura del grupo primario en el que nos hacemos humanos; son paisajes en constante interacción en los que se desarrolla cuerpo y psique de cada nueva criatura.

La indeterminación impregna la atmósfera y son muchos los interrogantes que se abren al repensar¹ el tema que propongo; unos revuelan en torno al sujeto concreto, otros se expanden al inestable entorno que le rodea. Para adentrarnos en esta trama creo que conviene un primer y breve acercamiento al concepto de mundo interno; cómo se configura y qué invariantes funcionales² tiene su estructura al contemplar a un sujeto en distintos momentos de la historia, qué matices se introducen y qué peso tienen luego en su deambular.

Otro apunte en la misma línea: cada vez resulta más ilusorio deslindar las *redes sociales virtuales* de Internet del marco de la *red social de un sujeto* que concierne a las personas con las que se relaciona de forma presencial, con las que tiene implicación y existe un vínculo significativo. También resulta infructuoso y absurdo definir límites entre ese grupo, el sujeto y la cultura social que les envuelve a ambos. Dos pequeños apartados invitan a pensar dicho recorrido en una y otra dirección, siendo el grupo de pertenencia el mediador que los conecta.

Aunque la velocidad con la que avanza la tecnología dificulta precisar peculiaridades del territorio que recorreremos, lo que sí podemos es intuir, indagar y reflexionar sobre algunos interrogantes: ¿qué sucede cuando la Red une a los sujetos relegando lazos interactivos?, ¿qué tipo de subjetividad surge al transformarse los modos predominantes de comunicación?, ¿aísla la era de la información?, ¿vivimos una *época adolescente*?, ¿evoluciona con su época la dinámica del grupo terapéutico?

Disgregar, agrupar, desligar de nuevo para que contenidos y emociones adquieran nuevos sentidos, estos son los vaivenes que caracterizan la dinámica del proceso analítico con o sin Red

¹ En *Hilos que tejen la Red* (Biblioteca Nueva, 2021) tuve ocasión de compartir mi curiosidad por el posible desarrollo de nuevas formas de construcción social de realidad.

² Piaget, por ejemplo, distingue organización y adaptación, comunes a todos los individuos.

mediante. La clave para no naufragar en el presente océano virtual es no disgregarse, preservar la singularidad.

Aquí no me centraré en la Red como instrumento de cambio -que sin duda puede serlo-; lo que sugiero es sopesar su influjo en el mundo interno de cada integrante de grupo terapéutico y, por tanto, el sesgo que introduce en nuestro quehacer como psicoterapeutas. Siempre hay un otro interiorizado, nunca estamos solos, y ahora se multiplican de forma exponencial los seres no humanos, los humanos no tangibles, fugaces, en un ciberespacio que parece dividir materia y conciencia como antaño las religiones cuerpo y alma.

Las diferencias rompen la homogeneidad que conduce al letargo. Dinámica, conflicto y cambio son motores de vida, pero aturde la velocidad y alcance que está adquiriendo este último; el conocimiento avanza por sectores dispersos engranados paradójicamente en un movimiento de globalización. El espacio terapéutico grupal debe tratar de contemplarse dentro de estas nuevas coordenadas, sin pretender fijar en trazos definidos lo que evoluciona permanentemente dejando estelas difusas. Mantengamos la atención flotante para escuchar emociones que manan de las clásicas estructuras y cómo se muestran los viejos conflictos bajo nuevas apariencias.

¿Tiranía del individuo o supremacía de una sociedad que se define globalizada?

Lo global tiende a lo homogéneo y la endiablada maraña que conforma la Red presiona en esa dirección; un único anhelo, un ideal que aglutine multitudes con la misma interpretación de la realidad a la que inevitablemente se opondrá otro pensamiento asimismo radical.

Lo cosmopolita, sin embargo, gusta de la pluralidad, es un concepto más afín a nuestra ambición como analistas: descubrir la singularidad que da sentido a la experiencia de un sujeto. Cosmopolitismo no es mezcla babélica, reivindica otras pertenencias además de las propias; cada código o lenguaje que se aprende supone inéditas posibilidades de apertura, una nueva libertad que también exige renunciaciones. No se nace cosmopolita, apunta Bruckner, «transitar de una civilización a otra es el equivalente de una metamorfosis que implica esfuerzo y trabajo»¹.

El caminar de generaciones lleva a renovar no solo la piel, sino también tradiciones, creencias y formas de relación con el afuera. Si, en aras de la supervivencia de la especie, lo colectivo se impuso a la individualidad durante siglos, con el tiempo se fueron adquiriendo derechos que menguan o crecen según épocas o lugares; así, la historia podría describir oscilaciones entre momentos en los que sería más apropiado hablar de individuos *intercambiables* al servicio de lo colectivo y otros en los que la cultura perfila sujetos diferenciados con opción a disentir y organizar su tiempo.

¹ P. Bruckner, 1999: *El vértigo de Babel. Cosmopolitismo o globalización*. Barcelona, Acantilado, 2016, p.51.

Surgen voces que describen al sujeto actual como tirano egoísta, otras, relatan un mundo global en el que se manipulan nuestros deseos. Es cierto que los nódulos de nuestra red social se multiplican y conectan -tecnología mediante- con una inmediatez que da vértigo en la medida que el espacio para lo íntimo se ve cada vez más reducido, pero si bajamos el ritmo para afinar la escucha, los sentidos despiertan paisajes únicos para cada cual.

En esa línea se da el reto de encontrar el propio espacio en el grupo, ser con otros, herida narcisista ante la fratria que, al mismo tiempo, aporta una identidad diferenciada. Los objetos internos de cada integrante modulan la estructura y el proceso: la mirada de un sujeto recorre, entre precavida y curiosa, a los otros moradores de ese peculiar espacio que, aún escogido libremente, se teme. Los otros son a su vez espejos que devuelven perfiles esperados, inéditos en ocasiones, provocadores en cualquier caso. Verse como se es visto para alcanzar a contemplarse, identificar al otro con otros que le precedieron.

Pero ¿la Red es un grupo?, ¿un lugar de pertenencia?, ¿cómo atravesará los procesos inconscientes en la configuración grupal? ¿Impera cierta hipervaloración de lo personal en detrimento del continente? El entramado de un grupo se organiza a partir de lo común; para constituirse es preciso esclarecer lo que se va a compartir, crear un atractor, un espacio en el que enraíce la pertenencia. El equipo terapéutico provee un encuadre, pero los integrantes acuden «contaminados» de multitud de referentes a partir de lo visto y escuchado en todo tipo de plataformas, el lenguaje parece común, las expectativas se dispersan a partir de introyecciones subliminales.

Las identificaciones proyectivas de unos luchan por imponerse a las de otros y, en el fragor de la batalla, se espera que el analista logre discriminarlas, ponerlas de relieve, metabolizarlas mientras se abren paso primitivas ansiedades y se evacúan aspectos pulsionales no integrados hasta el momento. Representaciones de objetos internos colman un espacio donde imaginario y real confluyen transformándose, anclados en la experiencia con el grupo que rodea.

El entorno social también está poblado por objetos, prácticas, protagonistas, etc., que facilitan o interfieren las relaciones personales, sesgan la comunicación y repercuten en la autoconciencia. Circula información que nos lleva a categorizar personas y grupos, a legitimar tomas de posición y conductas. La información se inscribe en un contexto, en juegos complejos de relaciones entre grupos donde cada cual tiene una visión particular del mundo.

Así, las representaciones -de uno mismo y del otro, de sujeto y objeto- tienen un papel esencial en la adquisición y devenir del sentimiento de identidad a través de la toma de conciencia de similitudes, contrastes, diferencias y zonas de contacto. Hablamos del mundo interno en contacto con el afuera.

Inquebrantables, persistentes y porosos: grupo primario y grupo interno

No se alcanza el nivel humano sin ambas estructuras internalizadas, subsisten porque se adaptan al medio al mismo tiempo que lo someten; es un negociado desde el comienzo de los tiempos. Por el primero, por la huella que dejan las figuras que rodean, miran, tocan y nombran al neonato, se configura el segundo que nos brinda autonomía para existir perteneciendo a una red de vínculos -retículos que se internalizan impregnados de emociones sin diluirnos en ella.

La internalización de los primeros vínculos arma la estructura que servirá de referente para reconocer y apropiarse una peculiar realidad. Cada día somos testigos de inéditas configuraciones vinculares al contemplar el grupo familiar de algunos pacientes. Nuevos roles, nuevas identificaciones, trazos poco firmes, paredes con escaso sostén que solicitan apoyo en lo externo; un bebé incita vínculo, pero ataca el vínculo que suscita, lo que requiere capacidad de contención de su contexto.

Por eso preocupa observar familias descompensadas en su exasperante exigencia utópica de satisfacer desmedidas avideces individuales y grupales a un tiempo; no se puede servir a dos señores, preconizaba ya San Mateo, el diálogo narcisismo/objetividad está teñido de tensión y no es una rígida equidad sino su adecuada alternancia lo que permite a un sujeto ser fiel a sí mismo y nutrirse del otro.

Los vínculos que sostienen la identidad de un grupo, también la manera de integrarse un sujeto en su núcleo primario, se determinan por un contexto y se transforman por presiones sociales. Y ahora, ¿qué pasa con la identidad si se dan intercambios en los que el cuerpo no existe?, ¿deambulamos por metáforas de la realidad sin conciencia de ello?, ¿somos avatares de un metaverso colectivo fuera de lo diseñado?, ¿afecta el hecho de obtener todo tipo de información de forma inmediata?

Cedemos responsabilidad a dudosos algoritmos que ofrecen cómodas certezas. Internet brinda un mundo de redes sin fronteras que conecta con desconocidos y genera nuevas pautas de comportamiento, se construye y se aprende un espacio social de intercambio en constante transformación.

¿Cómo modifica lo social al grupo? Sociedad → grupo → sujeto

Vivimos inmersos en ciberespacios y realidades virtuales, escenarios proyectados desde un ordenador para proceder en distintos tipos de situaciones. Son modos de representación que anudan y desligan símbolos, imaginarios y realidad. Rastreadas desde la pulsión de apoderamiento y la sempiterna necesidad de conocer, Verdad y Realidad se escabullen y engañan haciendo desfilas fugaces representaciones de lo que se fue y de lo que se intuye se es.

La simple observación de la conducta no basta para consignar los cambios que entrañan modificaciones en lo que solemos entender como personalidad profunda, de forma que lo que aquí planteamos son tan solo hipótesis e interrogantes abiertos. Pasarán años antes de que se pueda objetivar lo que ahora sucede y acaso sea imposible conseguirlo del todo.

Los grupos familiares se diversifican, se debilitan las figuras de autoridad -divinas o humanas- y se agolpan los interrogantes: ¿habrá menos necesidad de reprimir?, ¿cómo afectará al narcisismo?, ¿es cierto que lo narcisista se está convirtiendo en epidemia contemporánea?, los clásicos mecanismos de defensa ¿hallan más dificultad para gobernar procesos inconscientes?

Por partes. Lo inconsciente se rige por el proceso primario¹ en el que las contradicciones vagan a su antojo; en cuanto a los mecanismos que lo gobiernan, es importante diferenciar los primarios (relacionados con el principio del placer) de los secundarios (se imponen desde el principio de realidad a partir de lo edípico). Al ser estos considerados como mecanismos sociales (que refuerzan lo normativo, o son permisivos y catárticos), se apuntalan en la cultura y adquieren matices peculiares en función del contexto (verbigracia el exceso de investidura narcisista de la que el niño es objeto en la actualidad).

Esto nos lleva a reflexionar en las consecuencias que este enredado mundo puede tener sobre el afecto, la separación y la construcción de los vínculos. Más figuras primarias, quizá por ello menos consistentes, y un apego menos intenso, más vulnerable, puede dificultar el proceso de desapego, aunque parezca contradictorio. Hay quien aventura una regresión narcisista de la civilización y el final de un espíritu gregario, otros declaran que nos hemos adentrado en la era del individuo tirano (aludo al reciente título de Eric Sadin).

La Red está plagada de aspirantes a protagonistas que intervienen para lograr auditorio más que interlocutores; curioso individualismo el que nos caracteriza que no alcanza a tomar conciencia de la fugacidad del interés que despierta. Granos de arena, minúsculos nodos de una red infinita... en última instancia somos insignificantes por muchos *likes* que acumulemos.

Lo real-virtual ofrece un amplio campo a las identificaciones; en la Red se puede ser un solitario sin estar nunca solo; a otros que recelan del semejante, pero temen la exclusión, les ofrece un equívoco lugar de contacto sin compromiso... demasiadas tentaciones en las que diluirse para evitar lo concreto. La tecnología brinda ilusión de ubicuidad, el principio de realidad nos hace más humildes.

Quizá el mundo Internet deja menos resquicios para divagar, apenas nos permitimos la incertidumbre; cualquier interrogante es resuelto de forma tajante e inmediata con alguna idea prestada por la web. El horizonte caótico queda inexplorado, lo imprevisto bloqueado, el sujeto constreñido.

¹ Donde las proposiciones son verdaderas y falsas simultáneamente, a diferenciar de la lógica aristotélica que rige el llamado proceso secundario.

La dificultad para acercarnos a la quimérica información objetiva es cada vez mayor en la medida en que nuestro mundo se ve sesgado por la huella que dejaron búsquedas previas. Consumimos lo que sin pretenderlo hemos generado con nuestra actividad en Internet. Creemos compartir un lenguaje con quienes tienen a su vez versiones peculiares de esa realidad. Lo que consideramos perspectiva global, es en realidad un inmenso reino de taifas, una nueva Babel engañosa en la medida en que la lengua traduce un caleidoscopio peculiar que canaliza visiones de la realidad cada vez más dicotomizadas. Pero mientras la sociedad tiende a esa bifurcación bien delimitada, los sujetos se mueven con identidades cada vez más difusas, de forma que resulta un arduo trabajo en la consulta indagar el deseo, lo peculiar de cada cual, las fronteras internas...

¿Transforman los sujetos la estructura del entorno? Sujeto → grupo → lo social

Sin duda y simultáneamente a lo planteado en el apartado anterior, el bucle se retroalimenta sin cesar. Brindemos ahora al sujeto la posibilidad de tomar conciencia de sus límites para librarse de esta vorágine y, por tanto, ser menos vulnerable a la presión del contexto. Como requisito, un entorno afectivo contenedor que no estriba tanto en un equilibrio preciso entre frustración y recompensa, sino en la coherencia con que se administren una y otra y eso lo dicta la cultura de cada grupo familiar.

Somos hijos de nuestra época y la cantidad de avances estructurales que la sociedad moderna ha conseguido en muy poco tiempo y en multitud de terrenos, sumerge en una zona inestable por novedosa. Una de las situaciones más fructíferas en los grupos es la confrontación; ayuda a romper bucles, dinamiza o bloquea y desbarata el ritmo con el que la libido narcisista suele dirigirse hacia los objetos. Esa tensión entre la necesidad de pertenencia y la de diferenciación, activa el proceso por el que se alcanza la provechosa intimidad en un grupo, la *casa* que describe Esquirol, una casa que salva de la inmensidad, un lugar al que se vuelve, aunque el retorno tenga algo de imposible. Crear intimidad en un pequeño grupo es la otra cara de la Red que fascina, absorbe y en la que «no queda nada o muy poco de íntimo, todo se externaliza, sale para exhibirse y ya no habrá retorno. Esta es precisamente la definición de alienación: lo que sale y ya no vuelve» (Esquirol, 2015, p.121).

La escucha intimista salva de la alienación universal, es la mirada interior que no esquiva el afuera. Así, la llamada por George Simmel *ley individual*¹, una fuerza vinculante que procede de uno mismo y se impone a uno mismo, no exime de asumir las normas o costumbres generales. Cuando se arma un grupo para poner en marcha el proceso de análisis, uno de nuestros objetivos es devolver a la vida de un sujeto algo que siempre se consideró inherente a ella: mudanza, transformación, alternativas entre las que dirimir, sacudidas y crisis por las que

¹ En *Goethe*, donde su «demonio interior» es tomado como ejemplo de la misma.

avanzar. Quien acepta nuestro encuadre se ve confrontado con lo que más necesita y teme: otros capaces de conmocionarle, desenmascararle, otros que no permitan ser alojados en moldes conocidos y le reten a contemplarse teñido de emociones rechazadas como propias. El combate de las identificaciones proyectivas se pondrá en marcha y nuestra función será desentrañarlas para ofrecer a cada cual recovecos de los que irá entresacando su propia verdad.

Pero ¿qué código utiliza un paciente para descifrar nuestras intervenciones y las del resto de sus compañeras y compañeros?, ¿cómo *contamina* al otro su mirada, su forma de entender?, ¿qué presión ejercen los contactos con los que enlazará al salir del espacio terapéutico?, ¿cómo se interpreta la expresión emocional de quienes rodean sesgando su propia respuesta? Incluso, ¿cómo detectar alianzas, rivalidades, líderes, subgrupos, desconexiones, sutilezas, en una serie de rostros recortados en la pantalla?

En psicoterapia, el grupo se configura como una estructura en la que hay más sorpresa que manipulación, más transferencias cruzadas que tretas conscientes; nos preguntamos qué se busca y de qué se huye, esa toma de conciencia posibilita un nivel de autonomía que sin duda incidirá en el entorno de cada cual. Es un escenario en el que lo *simbólico* traduce el registro de lo social (conozco lo social a través del símbolo) y lo *imaginario* remite a un reino de emociones sin reglas; en los intersticios, el registro de lo *Real*, lo incognoscible que no se puede abarcar en su totalidad.

Somos gregarios, pero el nivel de pertenencia a un grupo se diluye a medida que aumenta el número de integrantes, salvo que demos un gran salto cuantitativo (que se torna cualitativo) a la masificación alienante, donde la atadura a la muchedumbre anula la subjetividad. Las redes, ese espacio de relaciones por excelencia, dificulta percibir cuándo se produce el tránsito de lo íntimo a lo alienado.

Me resultó interesante el documental de Tristan Harris¹ que muestra con rigor lo que tanto se escucha: cómo la misma Red que conecta y seduce, también exige, manipula y divide. Las mismas plataformas que permitieron desarrollos extraordinarios en todo el mundo, cobraron vida propia. Por ejemplo, no estamos diseñados para decodificar qué piensan 10.000 personas de nosotros de forma que, al famoso *like*, le siguen perplejidad y vacío. Nació como herramienta, pero el cerebro no evoluciona al ritmo de una tecnología que ha adquirido objetivos propios como el modelo de extracción de atención.

¿Una sociedad adolescente? Mutaciones

Adolescencia, época turbulenta en la que se transita de la dependencia de un grupo heredado (familia) a la de otro escogido (amigos). Es un recorrido con vértices de aislamiento en los que recrearse o que sobrecogen; todo depende del equipaje emocional alcanzado. En cualquier caso,

¹ *The social dilemma.com*, en Netflix.

esa soledad es zona de paso, la pertenencia a un grupo como referente es necesaria para seguir el camino.

Extrapolar esta etapa a un contexto social es un juego sin más pretensión que incitar ocurrencias. A las tradiciones se les acorta el período de vigencia; no son solo cuestiones tecnológicas las que separan una generación de la siguiente, tampoco la forma en que se abren paso géneros ambiguos, son un conjunto de factores que ensordece¹ y lleva a fluctuar de la dependencia a la independencia extremas, de la fusión a la ruptura, como los típicos vaivenes adolescentes.

En un paisaje en el que estamos hiperconectados, la propensión a asumir riesgos que suele darse en esta etapa de la vida ha demostrado tener un gran valor adaptativo, invita a invertir en el futuro más que en el pasado. La clave: una gran sensibilidad del cerebro a la dopamina que activa los circuitos de gratificación e interviene en el aprendizaje y la toma de decisiones.

No parece muy necesario afirmar que la Red como *nueva integrante* de nuestros grupos, tiene más presencia cuanto más jóvenes sean quienes participan en ellos. La internalización de todo lo que acompaña la tecnología actual se produjo sin apenas conciencia durante su proceso de subjetivación.

Otro detalle: el cerebro adolescente también es sensible a la oxitocina que hace más gratificantes las relaciones sociales, pero cuando la conquista de libertad se acompaña con intransigencia, con intolerancia a la frustración, es fácil que se desmorone la pertenencia y amenace la ansiedad paranoide oscilando de la idealización al desprecio.

«Dejamos de ser sujetos para convertirnos en nodos», escuché en un reportaje. Nodos atrapados en muchos casos por el imperativo de felicidad que marcan *influyentes* con o sin títulos que les respalden. Es la positividad tóxica que invalida rabia, tristeza o búsqueda de cambio y de la que recogemos despojos en la consulta cuando no llega el suicidio antes de poder expresar un pedido de ayuda. Son marginados a quienes bloquea la paradoja del rechazo social cuando desde la misma Red se les increpa «¡quíete como eres!», eco vulgarizado al que se arrebató el arduo tránsito del «llega a ser el que eres» rastreado ya en Píndaro, Nietzsche y tantos otros.

Sí, la Red puede reforzar patologías; es otra forma de interpretar el título de este trabajo, aunque pasemos ahora al otro costado: su aspecto instrumental.

Encuentros terapéuticos en línea. Algunas singularidades...

Aplicar a la clínica las tecnologías de la información y comunicación, sirve para complementar

¹ Como sistema abierto estamos sometidos a perturbaciones exógenas y endógenas; cuando el sistema no puede absorberlas se torna *inestable*. Al reorganizarse, produce una nueva estructura, recordaba Nicolás Caparrós.

a los dispositivos asistenciales tanto en el tratamiento como en la prevención. Se desmaterializa la presencia física y el tipo de vínculo mediatizado por la pantalla dependerá del psiquismo de los interlocutores, no caben generalizaciones. El contacto con los variados dispositivos tecno del mercado es cada vez más íntimo; las relaciones se digitalizan al tiempo que se humaniza Internet cuando se asume como vehículo de comunicación social.

El discurso analítico puede articularse con la cultura digital, pero da vértigo alejarse de las contradicciones, de la ambigüedad analógica que nos acompaña en la tensión con el medio, ¿qué será de *homo* si pierde la opción conflictiva? El nacimiento de una estrella se acompaña también de esa lucha entre opuestos que negocia equilibrio entre una fuerza que la impulsa a explotar y que se ve contrarrestada por otra gravitatoria que persigue su colapso.

Con este punto de partida en cuanto a la digitalización de los encuentros, resulta obvio que no se hacen las mismas depositaciones en un proyecto de terapia online a una edad que a otra, cuando se estudia en el MIT o cuando se contempla con desconfianza la pantalla de un móvil; el sentimiento de *corporeidad* es subjetivo.

Se considera que la gran familia de psicoterapias online e-terapia, ciberterapia, e-salud o telesalud, incluye intercambios escritos, verbales, videoconferencias o realidad virtual. A cualquiera de ellos se le pueden encontrar aplicaciones puntuales y en todos los casos caben problemas teóricos, técnicos o de índole práctica paliados en alguna medida si se intercala alguna sesión presencial.

Me parece interesante dedicar al menos unas líneas a un encuadre que ha conseguido imponerse, aunque no lo considere el más indicado para abordar la complejidad que en un análisis se despliega. Esto no significa que ignoremos las inmensas posibilidades que ofrece la *World Wide Web* para organizar grupos de trabajo, equipos clínicos o instituciones sanitarias.

Valga como ejemplo la curiosa propuesta de Svetlana Hiers quien, desde París, interviene en grupos multifamiliares organizados en Rusia; allí se reúnen los pacientes con una auxiliar y la terapeuta se conecta con ellos a través de alguna plataforma¹. Una vez al trimestre la analista se desplaza para realizar una sesión presencial, en las demás «Lana está en la tele» y los integrantes tratan de acaparar su atención. La pantalla organiza la grupalidad: dos semicírculos en torno a ella. Me sorprendió un comentario sobre cómo su rostro inducía lo regresivo al evocar los rasgos de la figura materna inclinada sobre la cuna. Por momentos la situación se desborda cuando los y las crías -con retrasos o problemas de comportamiento- desorganizan el encuentro. Sin duda, el ya de por sí complejo proceso grupal, sufre aún más distorsiones con la distancia.

La Red también se presta a servir de prótesis identificatoria a sujetos con déficit en su capacidad simbólica que quedan ligados a una realidad que carece de sentido, que no les

¹ *Présence à distance et coprésence*. Revue de Psychothérapie Psychanalytique de groupe n°70, 2018-1, 115-126.

brinda vínculos consistentes. Son marginados que dejan de serlo al conectar, compartir intereses e implicarse con iguales en la web, tengan las características que tengan.

Una vez reconocida su funcionalidad como complemento de un tratamiento, la pregunta es en qué medida puede sustituirlo. Se requiere rigor en el encuadre, profesionales bien formados... ¡y humanos! El *Institute for creative Technologies* de la Universidad del sur de California ha desarrollado con expertos en psicología clínica la tecnología interactiva *multisense* (software que analiza en tiempo real expresiones faciales, posturas, sonido y patrones lingüísticos a través de algoritmos); quizá consiga seleccionar personal o realizar una mínima contención, pero cuesta imaginar que llegue más allá.

Cuando el tratamiento tiene lugar exclusivamente a través de la pantalla solo se visualiza al otro a través de la imagen que provee. ¿Podría tratarse a alguien desde su avatar? Serge Tisseron (2012, *Rêver, fantasmer, virtualiser*) lo hace tangencialmente incorporándolo como intermediario en su trabajo con adolescentes; es una forma de salir de la inmediatez y entender al otro a través de esa segunda piel que escoge para el encuentro virtual. Es cierto que lo digital privilegia encuentros, también produce omnipotencia y en ocasiones invita a la huida, pero lo real persiste y resiste, enfatiza.

Tendremos que esperar un tiempo todavía para que las reflexiones sobre cómo actúan, se perciben o elaboran por Skype elementos tan esenciales como transferencia, asociación libre o atención flotante sean algo más que hipótesis.

La Red, nueva integrante en los grupos

Los otros, impertinentes, nos impregnan, siempre.

Existimos con el grupo actual y la pertenencia a una cadena de generaciones. Las pulsiones integran al otro desde el primer momento, tejen vínculos; a partir de ahí se consolida el psiquismo a través de redes interdependientes, complementarias, que conforman un conjunto intersubjetivo socialmente estructurado: lo grupal. En el trayecto, un apego sano que facilite autonomía proporciona consistencia para no diluirse en el metaverso.

Nuestra pretensión al proponer que en algunos sujetos la Red se halla interiorizada hasta tal punto que impregna su forma de interpretar el mundo y, por tanto, de integrarse en los grupos concretos en los que participa, es una burda simplificación, una travesura que podría formar parte de *El juego de los abalorios*¹ de Herman Hesse (1953).

En la inabordable tarea de atisbar la entraña de lo inconsciente, las ocurrencias en el espacio terapéutico discurren en una dimensión potencial y a veces el problema no es lo que no se ve,

¹ En la Escuela de Castalia se cultiva un curioso deporte intelectual a modo de asociación libre que tiende al universalismo y a la conciliación entre ciencia y arte.

sino empeñarse en ver entre oquedades en una determinada dirección; la prudencia es saludable. Las proyecciones transferenciales modifican la estructura común y se instala la ambigüedad a partir de rasgos que se prestan a interpretación. «El lenguaje es una cáscara que nos envuelve en la red social de las significaciones» (R. Safranski, *Ser único*, p.158).

Cierto que para entender la subjetividad nos enfrentamos a la experiencia de ser consciente, de integrar percepciones externas e internas con restos activados de situaciones previas. Esta toma de conciencia implica un alto grado de actividad integrada entre múltiples regiones cerebrales, no es algo unitario. Edelman (1990) da cuenta de una conciencia de tipo primario (la percepción de una escena determinada que acontece en tiempo real) y de otra superior, autorreflexiva, que incluye el concepto de *Self* con una noción de pasado y futuro.

Conocer, tomar conciencia, de sí, del mundo, es un reto que las ciencias cognitivas abordan desde el cognitivismo (manipula elementos físicos llamados símbolos sin interesarse por su sentido), la emergencia o sistema complejo (los agentes ahora son los módulos de actividad que al cooperar hacen surgir un estado global que les coordina como totalidad) o la enacción (que pone en evidencia, contiene la idea de acción y de hacer emerger). Francisco Varela comenta sobre la *enacción* que va más allá de la mera información recibida, es algo in-formado, formado en el interior y que, a través de la experiencia y la creación de sentido, resulta capaz de dar cuenta de lo más interesante del conocimiento. Pero ¿qué hago moviéndome aquí en un terreno tan resbaladizo y complejo como es el proceso de adquisición del conocimiento?¹

Tan solo pretendo rozarlo enredando con algo que desde el psicoanálisis traducimos en términos de inconsciente, universos que se filtran en el sentir y actuar de los sujetos. Lo mismo que la moral victoriana diseña las censuras que conflictúan a *las* pacientes de Freud, sugiero que las redes sociales laten ahora como más o menos recóndita fuente de desasosiego en nuestros grupos. *Son dos contextos que deparan represiones, en el primero desde lo objetal superyoico, en el segundo una inhibición más cargada de aspectos narcisistas.*

Algunos interrogantes para hacer honor a nuestra cita inicial: ¿cómo moviliza la Red el sentimiento de pertenencia al grupo? ¿Cómo se transforman las representaciones? ¿Qué late en el recóndito *Self* alejado de lo simbólico? ¿Permanece algo de nuestro imaginario conectado a la Red?

Red contenedora, maleable. Red como ruido.

La Red solo funciona si se respeta y reconoce la diferencia, si los vínculos generados demarcan espacios de filiación, si son encuentros que evolucionan y no permanecen estáticos.

Desde la biología se nos dice que un organismo no es sino una transición, una etapa entre lo

¹ Detecto la huella de lo mucho compartido con Nicolás Caparrós en nuestro *Viaje a la Complejidad*.

que fue y lo que será (F. Jacob, 1970); la neurociencia afirma: la función del cerebro es generar conductas adaptativas ante el medio. Podemos suponer niveles en el impacto del entramado virtual, un continente en el que tienen cabida esferas institucionales, originarias, vínculos afectivos cercanos... múltiples intersecciones a partir de resonancias y huellas de una trayectoria que da sentido al sentir y deambular actual.

Gozar de la muchedumbre (¿Red?) es un arte que depara placeres febriles en el decir de Baudelaire, aunque «quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo en una muchedumbre».

Referencias

- Baudelaire, Ch. (1862). *Petits poèmes en prose*. París, Presse pocket, 2019.
- Bruckner, P. (1999). *El vértigo de Babel. Cosmopolitismo o globalización*. Barcelona, Acantilado, 2016.
- Caparrós, N. dir. (2012-14) *Viaje a la complejidad* (4 vols.) Madrid, Biblioteca Nueva.
- Edelman, G. M. (1990). *The Remembered Present: A Biological Theory of Consciousness*. New York, Basic Books.
- Esquirol (2015). *La resistencia íntima*. Barcelona, Acantilado.
- Hesse, H. (1953). *El juego de los abalorios*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana 1985.
- Hiers, E. (2018) Présence à distance et coprésence. *R. de Psychothérapie Psychanalytique de groupe* n°70, 2018-1, 115-126.
- Jacob, F. (1970). *La Logique du vivant, une histoire de l'hérédité*. París, Gallimard.
- Sanfeliu, I. (2021). *Hilos que mueven la Red*. Madrid, Malpaso.
- Safranski, R. (2021). *Ser único*. Barcelona, Tusquets 2022.
- Simmel, G. (1913) *Goethe*. Madrid, Renacimiento 2019.
- Tisseron, S. (2012). *Rêver, fantasmer, virtualiser. Du virtuel psychique au virtuel numérique*. Paris, Dunod.

El disciplinamiento que opera cuando aparentemente no hay disciplinamiento.

La cultura adolescente

Alejandro Klein¹

Resumen

Este trabajo estudia dos grandes conjuntos en la cultura adolescente. Uno de ellos refiere a la cultura adolescente clásica, la cultura del pacto social y la moratoria psicosocial, de la cual da cuenta un frondoso imaginario social.

Se indica que desde esta sociedad capaz de sostener procesos de moratoria, bienestar y seguridad, la cultura adolescente participa tanto de lo mítico, como de lo utópico.

En su vertiente mítica reproduce rituales que garantizan la necesidad tradicional de cambio de lo viejo y vetusto a lo nuevo y enérgico. En tanto utopía mantiene un potencial de ruptura y creatividad que es garante de renovación y complejidad social. Esta cultura tradicional parece situar tradicionalmente al adolescente como romántico, contestatario o revolucionario. Defiende así los valores de independencia, amistad, culto al cuerpo y prosperidad. Pero, por otro lado se va consolidando una cultura de post-adolescencia ya no centrada en valores de éxito social y ciudadanía, sino en desarraigo, escepticismo o mesianismo.

Palabras-clave: cultura; adolescencia; disciplinamiento, mito, utopía

Abstract

This paper studies two large groups in adolescent culture. One of them refers to the classic adolescent culture, the culture of the social pact and psychosocial moratorium, which accounts for a lush social imaginary.

It is indicated that from this society, capable of sustaining processes of moratorium, well-being and security, adolescent culture participates in both the mythical and the utopian.

In its mythical aspect, it reproduces rituals that guarantee the traditional need for change from the old and old-fashioned to the new and energetic. As utopia, it maintains a potential for rupture and creativity that is a guarantor of renovation and social complexity. This traditional culture seems to traditionally situate the adolescent as romantic, rebellious or revolutionary. It thus defends the values of independence, friendship, the cult of the body and prosperity. But, on the other hand, a post-adolescent culture is consolidating, no longer centred on values of social success and citizenship, but on uprootedness, scepticism or messianism.

Keywords: culture; adolescence; discipline, myth, utopia

¹Correspondencia: Dr. Alejandro Klein.C/ C. de Pedro Arnal Cervero, 26, 50014 Zaragoza.
email: alejandroklein@hotmail.com

El disciplinamiento que opera cuando aparentemente no hay disciplinamiento.

La cultura adolescente

Alejandro Klein

1.Introducción: una cultura inmersa en la cultura del hiper-control

Somos permeados actualmente por una cultura juvenil, donde se idealizan valores asociados a un cuerpo y un estilo de vida, llenos de potencia, de vigor, de vitalidad. Desde esta perspectiva lo juvenil ya no describe en sí a la cultura adolescente, sino que ya es patrimonio de toda la humanidad o al menos de la sociedad occidental (Cassirer, 1968; Baudrillard, 2008).

¿Dónde pues es posible encontrar los parámetros definitorios de la cultura adolescente, si es que estos existen? Existe un consenso por el cual la adolescencia es inseparable de un período de moratoria psico-social, por la cual el adolescente es tolerado en sus búsquedas identitarias antes de emprender el proyecto adulto de contraer responsabilidades y asumir roles institucionales (Erikson, 1968,1973).

Pero esta perspectiva es ya difícil de mantener. Por un lado, es imposible ignorar que nuestra cultura no alberga ya moratorias de ningún tipo y para ningún grupo etario. Ya no hay tolerancia para adolescentes, ni adultos, ni niños. Hemos pasado de una sociedad de imaginarios amplios y tolerantes a imaginarios estrechos y escasos, con agotamiento de las políticas de tolerancia a todo lo que sea tanteo y experimentación social. Desde aquí la gestión de garantías y porvenir social también se vuelven precarias y endebles (Klein, 2006).

Una sociedad del contrato o los pactos sociales, se ve substituida por desorganizaciones varias a nivel neoliberal y posmoderno, en términos de desempleo, indigencia y endeudamiento cronificado (Sader, 2008; Bauman, 2007; Castel, 1997; Epele, 2010; Fitoussi, 2006). La situación del coronavirus, desde esta perspectiva, solo profundiza y exhibe características que se han vueltas intrínsecas al tejido social desde hace ya décadas (Klein, 2020).

Si aun así se insiste en la presenciade una cultura adolescente, parece algo utópico hacerlo en nombre de experimentaciones y tanteos sociales, más propios de épocas que se han anacronizado. Por el contrario, en una sociedad con tintes cada vez más autoritarios e hiper-panoptizantes, es imposible que dicha "cultura" escape a situaciones de control y disciplinamiento (Foucault, 1976; Couzens, 1988).

2.La cultura adolescente tradicional

Probablemente, un punto de partida para analizar la cultura adolescente tradicional, podría radicar en aquel proceso tolerado por el cual la ley y lo instituido eran (o son) cuestionados y

transformados, reflejando presiones que refieren en mayor o menor grado a procesos de confrontación generacional, por la cual el adolescente afirma autonomías y decisiones, dentro de un proyecto de identidad. Asimismo se podría relacionar a la transformación por la que pasa todo legado cultural, para permitir el pasaje de un contenido generacional entre ascendientes más viejos y descendientes más jóvenes. En ambos casos, se espera concretar aquellas aptitudes y rasgos por los cuales los jóvenes puedan estar preparados para la renovación generacional imprescindible en la estructura social tradicional (Winnicott, 1972; Kancyper, 1997; Kaës, 1993).

Esta transformación, en términos de apropiación confrontacional del decurso histórico, se conjuga a su vez a otra, de sentido mítico, que remite al enfrentamiento entre un joven-rival y un padre-rey, o padre todopoderoso social que en el tiempo de su declinación debe dejar su lugar de poder a un sucesor, a través de rituales negociados, violentos o parricidas (Eliade, 1981; Graves, 1985).

Esta suplantación mítica del rey viejo o envejecido por un niño o joven divino, implica la transformación ritual del desorden transitorio en un nuevo orden mítico: "Todo Año Nuevo es volver a tomar el tiempo en su comienzo...a fin del año y en la espera del Año Nuevo, se repiten los momentos míticos del pasaje del Caos a la Cosmogonía" (Eliade, 1984, pp.55). El relato freudiano de la horda originaria, donde la asociación de los hermanos hace que se termine por asesinar al padre usurpador, retoma y resignifica este mito ancestral (Freud, 1913).

Temática que se imbrica además a la derrota del invierno por la primavera o el verano que "renace". No es casualidad de esta manera que la adolescencia se asocie a lo primaveral, a la vida, a lo nuevo, a lo que germina, a lo que suplanta. Y no es casualidad tampoco, que lo adulto se represente como lo viejo, el invierno, lo antiguo, lo inadecuado, lo vetusto, lo pasado de moda (Frazier, 1981). El verano versus el invierno, lo antiguo versus lo moderno, lo espontáneo y fresco versus lo estereotipado y lo rígido, forman parte del imaginario intrínseco de lo que es la cultura adolescente, y más aún, es intrínseca a la organización del imaginario social

Esta matriz mítica logrará nuevas versiones desde una sociedad que desde el siglo XVIII en adelante, ubica social y culturalmente a la adolescencia como etapa previa, tanto como sucesora de la adultez. La cultura adolescente es inseparable desde esta perspectiva de un pacto social, por el cual el adolescente viene a suplantarse al adulto que lo precede. Se trata de un ceremonial de renovación, lo que implica asimismo una ceremonia de sucesión de lo antiguo a lo nuevo, y una expectativa por la cual lo vetusto rejuvenece, y es sustituido, transformado o revitalizado, garantizando en definitiva la continuidad social (Campbell, 1993).

La adolescencia es disruptiva y hace tambalear estructuras instituidas, pero a condición de que esta disrupción sea transitoria, pues antes o después se espera que este "rebelde" sienta cabeza,

madure y se vuelva adulto. Lo que revela la ambivalencia social ante una actitud de renovación que se propicia en tanto pueda, en definitiva, disciplinarse. Lo contrario despierta escenas temidas de un mundo descontrolado, caótico, apocalíptico (Klein, 2002; Bauman, 2007).

No es pues casualidad que en general, las revoluciones la hagan los hombres jóvenes:

La gran revolución la hacen los hombres de treinta años y aún los más jóvenes. Robespierre había nacido en 1758; Danton en 1759; Desmoulins en 1760; Antoine de Saint-Just, nace en 1768, vive por tanto la revolución de 1789 con 22 años... Una reacción en cadena de los “movimientos juveniles” sumamente característica, propaga en esta Europa, las revoluciones y las reacciones (Heer, 1964 p. 19).

3. Tres vertientes de la cultura adolescente

Social y culturalmente, el imaginario desde el cual se va consolidando la cultura adolescente tradicional parece nutrirse desde tres grandes vertientes ideológicas:

- la cultura romántica del siglo XIX;
- la cultura nazi de la pre- guerra;
- la cultura americana de la post-guerra.

La cultura romántica del siglo XIX aporta a esta cultura adolescente lo vehemente, el ansia del cambio, la sed por lo puro, la intranquilidad del espíritu, la búsqueda de lo justo. Pero también el fanatismo y el éxtasis místico (De Paz, 2003; Sánchez Manzano, 2015). Y punto fundamental, la temática del grupo de pares como tipo de sociabilidad netamente contrapuesta al mundo de las reglas adultas. Temática de la amistad que es inherente a los nuevos procesos vinculares de la modernidad y tiene que ver con la constitución de un “pequeño colectivo” privilegiado, que se asienta en las ideas de confianza, intimidad, confesión compartida (Ariés-Duby, 1990b).

La cultura nazi, por el contrario, introduce la cultura del cuerpo pagano redentor, la obediencia a las reglas, el sometimiento cruel y masoquista al disciplinamiento (Ruiz De Samaniego, 2000; Herf, 1990; Toepfer, 1997). A su vez, la cultura americana parece proveer la idea del amor libre, la confrontación con el padre, [lo que Winnicott (1972) va a presentar como confrontación generacional], la búsqueda de libertad y la profundización del yo autónomo (Sernay Lillo, 2014; Judt, 2006).

Se observará que las tres vertientes señaladas no están exentas de contradicciones y paradojas entre sí. Por ejemplo, difícilmente pueden convivir el culto romántico de la libertad con el sometimiento que exige el nazismo. De la misma manera hay puntos de conflicto entre un yo

que ansía autonomía e independencia junto a una cultura de la amistad, que genera lealtades y obediencias e idealizaciones hacia el otro. De una u otra manera, el psicoanálisis ha destacado y teorizado muchas de estas situaciones que en definitiva se yuxtaponen o procuran diferentes soluciones de compromiso (Klein, 2002).

4. Grupo de pares, archigrupo y viaje mítico

El grupo de pares, como pequeño colectivo con rasgos de solidaridad y amistad, es emergente y portavoz a su vez de otros elementos legitimados como parte del decurso vital de un adolescente (Durkheim, 1974, 1988).

Por momentos el grupo de pares parece remitir así a la concreción de una alianza o “complot” contra el orden establecido, delineando una oposición a lo paterno o a lo paterno-autoritario o a lo institucional (Oriol Costa *et al.*, 1996). Esta aspiración de autonomía se cristaliza con rasgos de archigrupo (Käes, 1977) en tanto movimiento de separación radical: ya no se necesita nada ni a nadie del mundo (adulto) en tanto el grupo de pares concentra en sí la sensación eufórica de poder y convicción ideológica, sustentándose como un territorio sagrado, aislado y plenamente igualitario entre sus miembros (Anzieu, 1986; Freud, 1921).

En ocasiones la experiencia de emancipación se resignifica como la necesidad imperiosa de un “viaje” que todo adolescente debe emprender, que retoma simbólicamente el proceso de una exploración interior, una salida ritual hacia nuevas experiencias y el pasaje de la endogamia a la exogamia (Klein, 2004).

Las manifestaciones de este “viaje” adolescente son variadas, pero todas parecen guardar la característica de llegar a ser el “núcleo” de recuerdos entrañables e imborrables, como el viaje de estudios de final de año, el campamento hecho con los amigos más cercanos, un fin de semana de amor y pasión con un enamorado/a, que terminan en definitiva por ser marcas imborrables que se conserva de la juventud al llegar la adultez (Klein, 2004).

El término “viaje ritual” recuerda que en el medioevo el viaje (las Cruzadas, llegado el caso) era la forma de comenzar un proceso de exploración interior unido a un reconocimiento del mundo social (Ariés-Duby, 1990a). Sea cual sea el caso, en la cultura adolescente está especialmente valorizada como una experiencia afirmativa, como un logro indudable y trófico: descubrimiento del amor, logro de la autonomía, consolidación de la amistad.

5. Cultura de la noche, cultura de la clandestinidad

La posibilidad del complot, el viaje ritual por un territorio tanto peligroso, como contenedor, a través de una configuración capaz de contenerlo uterivamente todo, entrelazada a amigos fieles

y solidarios, se sintetiza en la cultura de la noche:

¿Por qué la nocturnidad? La ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen; es otra ciudad. Hay un empleo del tiempo para conquistar el espacio. Al refugiarse en la noche, se resignifica la unidad y parece alejarse el poder. Ilusión de independencia apelando al juego del tiempo; tiempo no colonizado en que parece resignar el control; tiempo no utilizado plenamente para la reproducción económica, para la industria o la banca (Margulis, 1997, p. 12)

El ser adolescente se identifica de esta manera con la noche, el ocultamiento, los secretos. La cultura adolescente no quiere ser descubierta. Es una cultura que en principio no desea ser mirada o expuesta, al contrario de la cultura adulta, que es pública y aparentemente transparente. Reivindica su territorio como el de una intimidad que ha de ser respetada y tolerada por el mundo adulto. En tal sentido pretende o querría funcionar como una cultura indescifrable. Pero cabe señalar, que aún en las plataformas virtuales parece ser que el adolescente busca instaurar reglas y signos que le sean inmanentes (Balardini, 2004; Castells, 1996; Himanen, 2002).

La cultura adolescente se organiza así diádicamente, variando según ritmos y momentos. El día representa para el adolescente, lo más cercano que hay al mundo adulto, mientras que la noche es el espacio en que siente que obtiene libertad. Es una cultura de ritmos inversos: cuando el adulto duerme, el adolescente sale a la ciudad. Se ocupan los lugares vacíos que deja el adulto y así el adolescente los “conquista”, pero con la contrapartida de que en el día será el adulto el que imponga y el adolescente el que se repliega.

Cuando el adulto se retrae y deja -permite- que haya espacios (aparentemente) libres y disponibles, el adolescente camina, recorre la ciudad, ocupa esquinas en base a pequeñas agrupaciones y grita. Ese grito adolescente, a veces tan molesto al adulto, es una provocación (¿despertar al adulto?), pero también es un ritual de posesión del espacio adulto. A la conversación ordenada y civilizada del adulto, se le opone el grito salvaje e indisciplinado del adolescente: “la risa es el gran instrumento de liberación, el humor, la burla, el insulto y la ridiculización de los poderosos, y ello es sólo posible en la fiesta, en el espacio y tiempo acotados en que es lícito invertir las condiciones habituales de existencia” (Margulis, 1997, p. 15).

El adolescente posiblemente siente no solamente que es independiente del mundo adulto, sino también que lo puede transformar, recorriendo y ocupando esos reductos y espacios de semi-clandestinidad, lo que permite el sentimiento de una aventura y una conquista (Green, 1994).

6. La cultura de la noche y el banquete totémico

La “rebelión” adolescente reanuda la fiesta nocturna de la rebelión del grupo de pares contra lo social tiránico sobre el que se “triumfa”. De alguna manera la risa, y los gritos forman parte del éxtasis ritual de sentir la liberación de normas, autoridades y controles. Al igual que en el relato freudiano se observa la repetición festiva y al mismo tiempo compulsiva, del banquete totémico (Klein, 2012).

A lo hipomaniaco de la devoración del tótem, esta también lo depresivo de la vuelta a la casa y de la reinstauración de los poderes sociales: “Es simulacro de fiesta y es relativa la liberación; los poderes están presentes de modo notorio y opresivo. Los jóvenes...son actores en un teatro ajeno” (Margulis, 1997, p. 16).

El disciplinamiento pues se reinstaura. Es el momento en que la institución y sus normas y requisitos instituidos en términos de lo educativo, lo familiar, el trabajo, pasan a imponerse nuevamente sobre la cultura fraternal y nocturna (Roussillon, 1987).

Pero, ¿el hecho de que el disciplinamiento se reinstaure transforma a la rebeldía adolescente simplemente en una cultura del simulacro? ¿El disciplinamiento puede ser tan omnipresente como para anular totalmente un posible efecto instituyente que nutre la cultura adolescente de micro-experiencias emancipatorias? La rebeldía se atenúa o dosifica, pero no necesariamente por eso se mengua la capacidad de cuestionamiento que genera.

Quizás se podría decir que el efecto disciplinante es tanto más eficaz en tanto los sujetos que le atañen suponen que el mismo puede ser transitorio o –eventualmente- desaparecer (Foucault, 1976), pero eso no tiene por qué hacer creer que la reinstauración de la norma sea sencillamente una operatoria de lo instituido. Tal vez algo de lo instituyente necesite ser preservado, aún desde la misma norma y en ese sentido, aún cuando las condiciones sociales que la hacían posible estén debilitadas, la cultura adolescente sigue siendo imprescindible en términos de preservación de un vaivén ineludible instituido-instituyente (Klein, 2013).

7. Tribus urbanas: lo post-adolescente y el desconcierto

Por otro lado, parecería que van surgiendo nuevas modalidades de cultura adolescente. Una cultura más vinculada al desinterés por mantener confrontación hacia al mundo adulto. La agresividad muchas veces parece desplazarse hacia otras “tribus” adolescentes, que son vistas ahora como el enemigo en un panorama de extrema territorialización y fragmentación (Oriol Costa *et al.*, 1996).

Cada subgrupo cultural se afirma como tal no necesariamente a partir de su contraste con la cultura adulta, sino desde la diferencia con otras subculturas adolescentes, a partir de un

incremento del narcisismo de las pequeñas diferencias que legitima explosiones e implosiones de violencia, que en su vaivén parecen ir suplantando la díada noche-día propia de la cultura adolescente tradicional (Freud, 1921; Lewkowicz, 2001).

Esta cultura postadolescente se caracteriza por una notable amplitud en los márgenes cronológicos de comienzo y fin de la adolescencia, predominando lo ambiguo antes que lo delimitante, el fracaso de la moratoria institucional clásica y el progresivo predominio de experiencias que "expulsan" la posibilidad de inserción al lazo social. La persistente escasez o inexistencia de oportunidades de integración social hace que los procesos por los cuales el Estado genera ciudadanos, fracase, sin que quede ya del todo claro qué del adolescente se puede tornar "ciudadanos del futuro" (Pontes Fraga y Silva Iulianelli, 2003; Abramovay, 2003; Beck, 2000).

Darí la impresión de que es ahora la tribu urbana la que educa y familiariza, allí donde no hay educación y familia y donde los adultos pasan a existir en modalidad de "adultos agobiados", con lo que se refuerzan aún más las características de archigrupo y aislamiento de la cultura adolescente (Klein, 2006).

Al mismo tiempo y en la medida que la moratoria clásica ha entrado en un proceso de "moratoria", esta cultura adolescente se reconfigura desde una permanente situación nómada, sin encontrar referentes institucionales que le permitan anclaje adecuado, reafirmando un cuadro de "adolescentes sin adolescencia" (Klein, 2006; Maffesoli, 1990).

Presente en discursos políticos y sociales, el adolescente es ignorado u olvidado, sin embargo, en prácticas y realidades sociales que no fomentan sino procesos de desc ciudadanización que lo convierten en un ajeno social (Rozas, 2000). En este punto, la cultura adolescente confirma la sensación de extrañeza ominosa que despierta el adolescente en la trama social, tanto como la trama social en el adolescente.

Por otro lado y paradójicamente, en el punto en que son "expulsados" socialmente, algunas tribus urbanas pasan a una actitud mesiánica por la que sienten que deben salvar a la sociedad de males varios. De esta manera, por ejemplo los "skin head", se sienten imbuidos de la responsabilidad de cuidar a la sociedad de determinados males sociales: los negros, los judíos, los inmigrantes, los indeseables (Oriol Costa *et al.*, 1996).

Probablemente esta "mesianización" implica que allí donde no se les proporciona lazo social, las culturas post-adolescente se lo auto-proveen por su cuenta y riesgo (Klein, 2013). La cultura post-adolescente expulsada del mundo, impone educación al mundo, en términos pasionales y fundamentalistas y como forma de rescatar formas sociales que de alguna manera conciten reconocimiento, autoestima y dignidad (Klein, 2013; Bosh *et al.*, 2017).

8. Conclusiones

Cabe pensar que la cultura adolescente participa tanto de lo mítico, como de lo utópico. En su vertiente mítica reproduce rituales que garantizan la necesidad tradicional de cambio de lo viejo y vetusto a lo nuevo y enérgico. En tanto utopía mantiene un potencial de ruptura y creatividad que es garante de renovación y complejidad social (Käes, 1991).

Esta cultura tradicional parece situar tradicionalmente al adolescente como romántico, contestatario o revolucionario. Defiende así los valores de independencia, amistad, culto al cuerpo y prosperidad. Pero, por otro lado se va consolidando una cultura de post-adolescencia ya no centrada en valores de éxito social y ciudadanía, sino en desarraigo, escepticismo o mesianismo.

Como sea, la cultura adolescente, no podría eludir ese lugar ambivalente que desde siempre ha tenido en la trama social, en tanto lo adolescente se imbrica a la renovación y esperanza de cambio social, tanto como a la necesidad de implementar prácticas de control disciplinario (Pichon-Riviere, 1981; Girard, 1985).

Referencias

- Abramovay, M. (ed.) (2003), *Violência na escola, América Latina e Caribe*. Brasilia:Unesco.
- Anzieu, D. (1986), *El grupo y el inconsciente grupal. El imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ariés, Ph. y Duby, G.(eds.) (1990^a), *Historia de la vida privada, Tomo II*. Buenos Aires:Taurus.
- Aries, Ph. y Duby, G. (eds.) (1990 b),*Historia de la vida privada, Tomo VI*. Buenos Aires:Taurus.
- Balardini, S. (2004). *De deejays y ciberchabones. Jóvenes*. Revista de Estudios sobre Juventud, 8(20), 108-139.
- Baudrillard, J. (2008), *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Z. (2007), *Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*.Barcelona:Paidós.
- Beck, U.(2000), *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Buenos Aires:Paidós.
- Bosch, A. et al. (2017), *Pandillas juveniles en Colombia, aproximaciones conceptuales,expresiones urbanas y posibilidades de intervención*. Bogotá:Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Campbell, J. (1993). *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- Cassirer, E.(1968).*Antropología filosófica Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de cultura económico.
- Castel, R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires:Paidós.
- Castells, M. (1996), *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Couzens,D.(Org) (1988), *Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Paz, A. (2003), *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías* Madrid: Tecnos.
- Durkheim, E. (1974). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Durkheim, E. (1998). *El Suicidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Guadarrama.
- Eliade, M.(1984). *El mito del eterno retorno*. Madrid:Planeta Agostini.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida, una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E.H. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: W.W. Norton & Co.

- Erikson, E.H. (1973). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Fitoussi, J. P. (2006). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. Madrid: Ed Siglo XXI.
- Frazer, J. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. En J. Strachey, J. (ed.) Sigmund Freud, Obras completas, Vol. XIII. (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. Strachey, J. (ed.) Sigmund Freud, Obras completas, Vol. XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Girard, R. (1985). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Graves, R. (1985). *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza.
- Green, A. (1994). *Punto de vista del psicoanalista sobre la psicosis en la adolescencia*. *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 7, 74-89
- Heer, F. (1964). *Europa, madre de revoluciones*, 1. Madrid: Alianza Universidad.
- Herf, J. (1990). *El modernismo reaccionario, tecnología, cultura y política en Weimar y Tercer Reich*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Judt, T. (2006). *Posguerra*. Madrid, Editorial Taurus.
- Justo Serna, L. y Lillo, A. (2014). *Young Americans. La cultura del rock (1951-1965)* (ebook) Madrid: Punto de Vista.
- Kaës, R. (1977). *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona: Granica.
- Kaës, R. (1991). *La Institución. Las Instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (1993). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría Psicoanalítica del Grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, A. (2002). *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante desde la posmodernidad*. Montevideo: Psicolibros.
- Klein, A. (2004). *Adolescencia. un puzzle sin modelo para armar*. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia. Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo: Psicolibro- Universitario.

- Klein. A. (2012). *Teoría freudiana sobre la cultura. La gran fechoría. lo ambiguo. y la fraternidad*. Revista *Affectio Societatis*. 9 (17), 1-22.
- Klein.A. (2013). *Subjetividad. Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Klein. A. (2020). COVID-19: *Los adultos mayores entre la "revolución" gerontológica y la "expiación" gerontológica*". *Research on Ageing and Social Policy*.8(2), 120-141.
- Lewkowicz. I. et al. (2001). *Del fragmento a la situación. Notas para la subjetividad Contemporánea*. Buenos Aires: Gráfica México.
- Lutte. G.(1991). *Liberar la adolescencia. la psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Herder.
- Maffesoli.M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Margulis. M et al. (1997). *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Oriol Costa.P et al. (1996). *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil. Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Madrid:Paidós.
- Pichon-Riviere. E. (1981).*Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires:Nueva Visión.
- Pontes Fraga. P.y Silva Iulianelli.J. (2003).*Jovens em tempo real*. Río de Janeiro: DP&A Editora.
- Roussillon. R. (1987).*Espacios y prácticas institucionales. La liberación y el intersticio*. In.KAËS. R. La institución y las instituciones. *Estudios psicoanalíticos*.(pp. 188-212). Buenos Aires:Paidós.
- Rozas. C. (2000).*Consumo. identidad social y violencia*. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- Ruiz de Samaniego. A.(2000).*La estética nazi. El poder como escenografía*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sader. E. (2008).*Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sánchez Manzano. M. A. (ed.)(2015).*Retórica. Fundamentos del estilo narrativo en la novela romántica*. Berlín: Logos Verlag.
- Toepfer. K.(1997). *Empire of Ecstasy. Nudity and Movement in German Body Culture 1910-1935*. Los Angeles: University of California Press.
- Winnicott. D. (1972). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

Psicoterapia de niños y adolescentes en la red sanitaria aragonesa. El contexto de los vínculos y los dispositivos de intervención.

Elizabeth Palacios y Patricia Sanz¹

Resumen

El presente artículo da cuenta del estado de la salud mental infanto-juvenil en Aragón y España. Plantea que, tras la pandemia, y previo a ella también, en el marco de la complejidad de la época, se han observado la aparición de nuevos modos de padecimiento psíquico en la niñez y la adolescencia que obligan a los profesionales y las autoridades que definen las políticas en salud mental a replantearse los modos de intervención en salud mental. En este nuevo escenario se registra un aluvión de niños inmersos en situaciones familiares y sociales complejas productoras de nuevas formas de sufrimiento. Se analiza la falta de programas específicos que oferten intervenciones psicoterapéuticas en los servicios asistenciales. Finalmente se da cuenta de las intervenciones psicoterapéuticas que oferta un servicio privado de atención clínica a niños, adolescentes y sus familias a través de la presentación de una viñeta clínica.

Palabras clave

Sufrimiento infantojuvenil, multideterminación, psicoterapias, medicalización.

Abstract

The present paper provides an overview of the state of child and adolescent mental health in Aragon and Spain. It suggests that, both before and after the pandemic, within the complexity of the times, new forms of psychological suffering have been observed in childhood and adolescence. This is a situation that needs professionals and policymakers in mental health to reconsider the methods of mental health intervention. In this new scenario, there is a great number of children facing complex family and social situations that give rise to novel forms of suffering. The lack of specific programs offering psychotherapeutic interventions in healthcare services is analyzed. Finally, the article discusses the psychotherapeutic interventions provided by a private clinical care service for children, adolescents, and their families, illustrated through a clinical vignette.

Key words

Child and adolescent suffering, multidetermination, psychotherapies, medicalization.

¹Correspondencia: Elizabeth Palacios y Patricia Sanz . C/Madre Vedruna 18 2º izda Zaragoza
email: elipalacios2609@gmail.com, patriciasanzvaler@gmail.com

Psicoterapia de niños y adolescentes en la red sanitaria aragonesa. El contexto de los vínculos y los dispositivos de intervención.

Elizabeth Palacios y Patricia Sanz

1. Introducción

Tras la pandemia, y previo a ella también, en el marco de la complejidad de la época, hemos visto emerger nuevos modos de padecimiento psíquico en la niñez y la adolescencia que obligan a los profesionales y las autoridades que definen las políticas en salud mental a replantearse los modos de intervención en salud mental. En este nuevo escenario observamos un aluvión de niños inmersos en situaciones familiares y sociales complejas productoras de nuevas formas de sufrimiento.

Las respuestas institucionales, que ya resultaban escasas hace años, muestran hoy no ser pertinentes para alojar estos nuevos problemas. A pesar de ello, en la mayoría de los casos, la tendencia es la de reproducir los modos de hacer instituidos históricamente, dando poco espacio a un nuevo hacer en donde puedan ser consideradas las nuevas circunstancias sociales, económicas y culturales (Galende, 1997) y los efectos que las mismas promueven en la subjetividad infantil con su caleidoscopio de malestares y sufrimientos.

Resulta indispensable favorecer transformaciones en los modos de abordar los problemas y en los diseños institucionales que den respuestas a las exigencias de la época. La medicalización de estos sufrimientos en la niñez y la adolescencia es un proceso que ha ido ganando espacio de manera exponencial a lo largo de estas últimas décadas. Los importantísimos cambios que se han ido dando en las instituciones propias de la modernidad como la familia, junto a las transformaciones socioeconómicas, y culturales en una sociedad altamente tecnologizada han permitido la aparición de niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social y fragilidad psíquica, muchos de ellos medicalizados, definiendo estas novedades no médicas como médicas y catalogándolas desde este discurso como enfermedades o desórdenes codificables. Todo ello puede ser pensado como una estrategia biopolítica de época (Foucault, 1996). Un buen número de autores (Bleichmar, 2005; Janin, 2007; Roudinesco, 2005; Stolkiner, 2009), hace ya tiempo, nos prevenían acerca de que la psicología y la psiquiatría solas no podrían hacerse cargo de los problemas que las infancias y adolescencias requerirían abordar en nuestro siglo. Plantearon, lo que venimos observando, que su poder de intervención para la clínica se iría desdibujando si se la continuaba utilizando como explicación exclusiva de los sufrimientos y sobre todo si la lógica que se continuaba aplicando fuera la psiquiátrica con su discurso medicalizador.

Un buen grupo de profesionales, en la actualidad, estamos cada vez más, en la línea de

proponer, como cuestión obligada, la revisión de nuestras prácticas. La complejidad de la subjetividad contemporánea (Morin, 1999) y sus padeceres requiere de un trabajo de intercambio con otras áreas del saber. El diálogo interdisciplinario y el trabajar en las interfases con otras disciplinas es algo que sería necesario implementar desde una perspectiva transdisciplinaria.

Actuar sobre diversos aspectos del sufrimiento humano, atender a las poblaciones en riesgo, sensibilizar al conjunto de los profesionales sobre las desigualdades sociales, reconocer la dimensión colectiva de los problemas humanos, plantear intervenciones que se dirijan a los conjuntos sociales en sectores donde el malestar social es mayor, generando herramientas para aliviarlos, es una tarea que consideramos cada vez más indispensable en nuestro quehacer cotidiano (Palacios, 2021).

2. Intervenciones en salud mental en los dispositivos sanitarios especializados

Existen diferentes maneras de situarse frente a los hechos clínicos. El mismo niño bañado en diferentes aguas. El estudio de los hechos clínicos es diferente en cada agrupación de profesionales en función de los recursos con los que cuentan, el lazo social comunitario que hace que diversas teorías, ideologías y formas de hacer ganen espacio respecto de otras, así como en función de cómo piensan el sufrimiento humano. Todo ello condiciona la formación que se recibe y el tipo de experiencia profesional que se instrumenta. La importancia de que los equipos mantengan contacto con otros profesionales y con otros centros fomentando estudios transversales interinstitucionales es un punto crucial.

Las aproximaciones diagnósticas son fundamentales a la hora de definir la dirección de la intervención que debiera ser terapéutica (evitando la iatrogenia). Los modelos de comprensión del funcionamiento mental infantil de tipo estructural formulan hipótesis explicativas de los síntomas y trastornos a partir de la articulación de mecanismos conscientes e inconscientes, su persistencia repetitiva (en muchos casos limitante), que tienen origen y se mantiene por mecanismos de identificación e interiorización con personas significativas del entorno; la estructura familiar; la transmisión entre generaciones; el contexto social de inserción y el sesgo dado por la pertenencia a una época histórica. Todo ello constituye un conjunto amplio y complejo, que requiere de una lectura abierta, una formación profesional consistente y diversificada, un interés pasional por la clínica, unido a la colaboración respetuosa en la ayuda de niños, adolescentes y familias. El diagnóstico sintomático tiene en cuenta la conducta visible. Realiza una detección de síntomas que son catalogados por sistemas clasificatorios. Un gran logro para la medicina que permite que profesionales de diferentes latitudes, cuando se comunican, tengan un lenguaje

observacional común y puedan realizar estudios epidemiológicos. Sin embargo, en este contexto cultural de inmediatez y respuestas simplificadas acaban constituyéndose en etiquetas que construyen una identidad que transforma todo en causa de lo que le ocurre al niño, categoría omniexplicativa de todo lo que no va bien en su vida (Palacios, 2007).

2. Qué mirada es más frecuente en salud mental infanto-juvenil como efecto de época

Asistimos a una época en que contamos con una multiplicidad de diagnósticos psicopatológicos que simplifican las determinaciones de los trastornos infantiles y optan por una concepción reduccionista de las problemáticas en salud mental infanto-juvenil y su tratamiento. Se utilizan de modo sesgado avances en el terreno de las neurociencias para derivar de estos un biologicismo extremo que no concede valor a la complejidad de los procesos de subjetivación, así como a las redes intersubjetivas en que los psiquismos se configuran, procediendo de manera esquemática y parcial (Bleichmar, 2005; Janin, 2007).

Hace varias décadas contamos con niños, algunos ya adultos, que vienen siendo medicados desde edades tempranas con medicaciones que se administran de acuerdo con la situación, que disimula la sintomatología grave, que se manifestará en el futuro, y que encubre deterioros que se profundizan a lo largo de la vida. Ejercen una pseudo regulación de la conducta sin promover modificaciones reales en su evolución. Acallar síntomas sin preguntarse qué los determina, ni en que contexto se dan, hace de las intervenciones en salud mental infanto-juvenil un problema grave de salud pública. Se frenan manifestaciones del niño sin cambiar nada del entorno y sin un estudio pormenorizado de la estructuración de su psiquismo, sus angustias y sus temores. Se plantean diagnósticos invalidantes que a modo de déficit se cargan de por vida reduciendo la complejidad de la vida psíquica infantil (Janin, 2018, 2019, 2022a, 2022b). Robert Merton King (2013) habló de profecías autocumplidas: una definición inespecífica de una situación o persona evoca un nuevo comportamiento, el cual hace que esa falsa concepción se considere verdadera.

Los diagnósticos en la infancia son necesarios. Podemos pensarlos como una brújula que nos orienta dentro de un proceso, dependiendo de nuestro marco teórico y de la transferencia que se logre con el paciente. Untoiglich (2019) plantea que "los diagnósticos se escriben con lápiz" para orientarnos en la dirección de la cura. Una brújula es distinta a un GPS que marca un recorrido previamente establecido. Lamentablemente la clínica infanto-juvenil ha ido avanzando con protocolos y grados de simplificación creciente.

2.1.El mundo en el que vivimos y que debemos poder discriminar

Tal como nos indicó Silvia Bleichmar es esencial poder diferenciar dos cuestiones fundamentales que hacen a la constitución subjetiva en una época determinada. Estas son las condiciones de producción de subjetividad y las condiciones de constitución psíquica (Bleichmar, 1999, 2009). La autora nos indica que la primera se refiere a los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, su producción y articulación con variables sociales que lo inscriben en un tiempo y un espacio particulares desde el punto de vista de la historia política. La segunda da cuenta de las variables cuya permanencia trascienden los modelos sociales e históricos y pueden ser pensadas desde la orientación teórica de pertenencia del profesional.

No hay subjetividad que no se inscriba en el marco de lo social. Las condiciones sociales contemporáneas producen cambios a partir de los dispositivos tecnológicos y político-sociales de estas últimas décadas. Nos encontramos actualmente, con niños que presentan problemáticas psíquicas cada vez más graves, cuya emergencia se produce más precozmente con el agravante de que muchos llegan a nosotros con el diagnóstico ya hecho, unos cuantos desde momentos muy tempranos. Observamos también padres desorientados y desamparados con poca posibilidad de conexión con sus hijos. Se trata de un lazo social de época con diferencias generacionales desdibujadas y desarticulación de las relaciones intergeneracionales. La ministra de Derechos Sociales español plantea en un periódico (ABC, 24/4/23): *“los padres y adultos como referentes de niños y adolescentes deben ser eliminados”, “debemos crear una estrategia contra los patrones patriarcales y adultocéntricos que sufren los menores de edad de todos los géneros”*.

Lo anteriormente indicado muestra a niños cada vez más sobrecargados porque no encuentran un borde al cual asirse, que los contenga y ampare con diagnósticos que no los inmovilice. Silvia Bleichmar también nos indica que el diagnóstico no debe ser solo una exploración del niño, sino un proceso de simbolizaciones en el que se aborden los vínculos primordiales que este mantiene y ha mantenido con las figuras originarias que participan en su crianza (Bleichmar 1999) y el tipo de intervención que se realice generará sus propios efectos que permitirán intervenir en las dificultades constitutivas.

En las últimas décadas observamos un importante viraje en la causa de las enfermedades mentales desde las formulaciones que esgrimían un origen psicógeno de los trastornos y síntomas en salud mental en que se privilegiaba el abordaje por la palabra, pasamos a una moda que estamos actualmente atravesando en que se formula un desequilibrio químico, no comprobado que se corrige con fármacos. Robert Whitaker (2015), Nancy Andreasen (2006, 2020), Irving Kirsh (2023 a, 2023 b), Daniel Carlat (2022) y Steve Hyman (2015) han estudiado

neuroquímicamente el parénquima cerebral con técnicas de neuroimagen observando que los cócteles de psicofármacos administrados desde edades tempranas producen atrofia del córtex prefrontal, en relación directa con la dosis y duración del tratamiento que provocan con el tiempo una alteración cognitiva progresiva. Lo que suele ocurrir entonces es que en lugar de considerar que nos encontramos ante un psiquismo en estructuración, en desarrollo continuo, en el que el conflicto es fundante y en el que todo es complejo se supone exclusivamente un trastorno neurológico de base.

Habitamos una sociedad en que los adultos están en crisis (padres, formadores, personal sanitario), (Escars, 2015; Green, 2005; Klein, 2022; Recalcati 2015, 2020) se pasa por alto la incidencia del contexto a pesar de que las investigaciones demuestran su importancia en el desarrollo del psiquismo infantil. El ser humano es producto de una historia y un entorno, imposible de ser pensado aisladamente, tenemos que considerar en que situaciones, en qué momento y con quienes se presentan los síntomas. La familia es fundamental y la escuela incide en la constitución psíquica. Las múltiples expresiones del sufrimiento infantojuvenil merecen ser consideradas en su singularidad y tratadas teniendo en cuenta su multideterminación. La tolerancia de una sociedad al funcionamiento de los niños se funda sobre criterios educativos variables y sobre una representación de la infancia que depende de ese momento histórico. Cada sociedad plantea un contrato de producción subjetiva diferente. Esto acarrea importantes consecuencias en la clínica donde se hace difícil diferenciar en los niños lo que puedan ser presentaciones sintomáticas, de lo que sean variaciones psíquicas efecto de los procedimientos de subjetivación en los dispositivos contemporáneos. Los efectos de las nuevas configuraciones familiares, las múltiples figuras que intervienen en las funciones maternantes, los ritmos con los que los adultos se vinculan con los niños, la pérdida de investidura de las figuras de poder (maestros, padres, gobernantes), los ideales vigentes (inmediatez, logros en el “aquí y ahora”, baja tolerancia a la frustración), la disminución de los tiempos de espera, donde la planificación queda de lado, la pérdida de la idea de proyecto, favorecen la impulsividad. Junto a todo ello observamos la emergencia de nuevas modalidades de atención y de comportamiento en los que la dimensión visual, la aceleración de la imagen y el auge de la virtualidad tienen mucho que ver. Esta atención a lo visual produce nuevos estilos perceptuales que implican una diferente síntesis cognitiva (conectividad). Habitamos una época en la que se solicita a los niños un aprendizaje rápido, diversificado, con un máximo de eficiencia y éxito no conflictivo. El resultado de todo ello es el de un sujeto hiperactivo, transgresor y hedonista. Un mundo que estimula niños inquietos, agresivos o estados de desconexión y pérdida de referencias. También asistimos a un cambio del estatus del saber (Lyotard, 1987), en donde los discursos totales, la ciencia positiva y la sacralización de seudoverdades, naturalizan modos de hacer en Salud Mental desde edades muy tempranas.

La subjetividad humana es un sistema abierto (Puget, 2015), no puede ser pensado sólo desde un campo del saber. La epistemología de la complejidad nos permite abordar estos fenómenos. La transdisciplinariedad (Nicolescu, 2000; Tamariz, 2007) reconoce la existencia de diferentes niveles de la realidad, regidos por diferentes lógicas. Toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, a una única lógica, desvirtúa al objeto de estudio. Las subjetividades contemporáneas plantean modos de ser y estar en el mundo, formas flexibles y abiertas cuyo horizonte de posibilidades transmuta en las diversas tradiciones culturales. La mente como producción intersubjetiva nos plantea un sujeto contemporáneo con nuevas construcciones identitarias, con un yo epidérmico, personalidades que dejan de ser introdirigidas para estar alterdirigidas, exteriorizadas, instantáneas, con una cultura exhibicionista y performática (Sibilia, 2008).

El dispositivo tecnológico inscrito en políticas neoliberales ha transformado el mundo entero y las mentes contemporáneas. Las prácticas, los elementos discursivos, los valores, las filosofías, las teorías, los sentimientos hacen al devenir de la producción de sujetos, a como pensamos y como tratamos sanitariamente a nuestros pacientes. Nos encontramos con sujetos que no han sido pensados y ensoñados desde un discurso narrativo, en una sociedad del rendimiento digital en donde la mirada no proviene del otro (familia y subrogados) sino que parte de un estallido multiperceptivo, de una exposición para ser mirado (Sibilia, 2008).

Algunos hemos sido formados en la cultura libresca que propicia narraciones y transitamos la cultura digital. Nuevas prácticas promueven nuevas formas de autoconstrucción: Sociabilidad líquida, cultura somática, yo epidérmico, psicopatología de borde. Considerando estas novedades contemporáneas los síntomas de vacío existencial, de aislamiento, de falta de proyectos, sin intereses particulares, con un corte de relación con el mundo que es vivido como no atractivo, está a la orden del día. Asistimos a una desmaterialización del mundo y a la alienación sensorial: vemos sin ver, tocamos sin tocar, oímos sin oír (Han, 2021).

El metaverso implicaría un paso más en la desmaterialización y descorporalización del mundo. Nos preguntamos entonces como se podría sentir el cuerpo teniendo en cuenta estas novedades y se nos plantea una observación posible a ser considerada. ¿Las respuestas extremas que observamos en unos cuantos adolescentes podrían estar relacionadas, al menos parcialmente, con esta desmaterialización del mundo? Asistimos a una mutación de la posesión de la cosa, a las experiencias inmediatas (epidérmicas). Hay un nuevo locus para los deleites y los sufrimientos y la personalidad de cada uno se exhibe en la piel. Ante el infierno de lo igual, se busca la presencia y la salida extrema, los discursos del odio o los amores fanáticos (Sibilia, 2008).

Observamos un deslizamiento de los ejes de la constitución de la subjetividad moderna, con nuevas formas de autoconstrucción. El eje espaciotemporal muestra un deslizamiento hacia un presente eterno, advertimos una destemporalización con pérdida del estatuto del pasado y desarticulación de lo generacional, lo transgeneracional y lo intergeneracional lo que genera un efecto de ahistoricismo. La profundidad sincrónica del yo relacionado con los procesos de historización y coherencia diacrónica tampoco quedan indemnes. Para Agamben (2019) la caída en descrédito de la linealidad del progreso, la crisis de los grandes proyectos sociopolíticos y del sentido de la historia, le permiten desarrollar lo que el identifica como "*el fin de la historia*". Las paradojas del sujeto contemporáneo, heredero del humanismo antropocéntrico, nos muestran a un hombre diluido, (Hui, 2020) sin saber qué le ocurre, desorientado y perdido, sin posibilidad de transmitir a las nuevas generaciones una promesa de futuro.

3. Descripción del contexto sanitario español y aragonés en salud mental

Begoña Olabarría (2020) y Miguel Ángel González Torres (2019) conocedores y trabajadores en dispositivos sanitarios públicos describen el contexto sanitario en salud mental destacando la indiferencia que profesionales, autoridades, pacientes y la sociedad en general muestran respecto del hecho que los pacientes no reciben en salud mental las mejores opciones a nivel de intervención terapéutica. Las intervenciones que en muchas circunstancias son las únicas eficaces son las psicoterapias. Plantean que la oferta psicoterapéutica con la que pueden contar los pacientes depende de iniciativas particulares, de profesionales que pueden desarrollar por interés personal intervenciones de este tipo, pero que no son producto de un plan consistente para dar a los ciudadanos esta oferta terapéutica. Definen a las psicoterapias como herramientas terapéuticas potentes y un modo digno, humano y respetuoso de construir vínculos significativos con los que sufren. Indican que la formación específica para llevar a cabo estas intervenciones es fundamental y que el desconocimiento de las evidencias que apoyan estas prácticas es importante entre profesionales de la salud mental. También nos advierten que la situación actual de las técnicas de psicoterapia en los sistemas públicos de salud mental en España varía de manera muy importante en las diferentes comunidades autónomas y también dentro de los servicios ofertados en cada una de ellas. Observan que en una misma localidad se pueden encontrar dispositivos con una buena oferta de terapias y terapeutas junto a otros sin recursos suficientes. Muestran con claridad la negligencia que supone no ofertarle a la población necesitada de los tratamientos probados y que en cualquiera otra especialidad sanitaria un proceder de estas características sería sancionable.

4. **Pensando una formación en psicoterapia para los servicios de salud mental**

Las técnicas de psicoterapia no solo son herramientas asistenciales útiles, de eficacia probada, en ocasiones la indicación principal o única, constituyen prácticas terapéuticas de enorme riqueza para el paciente y el terapeuta al implicar un vínculo que se co-crea y que es de honda significatividad humana. Las psicoterapias constituyen el paradigma de la “medicina personalizada”, lo que podríamos denominar “un traje a medida”. En general los sistemas sanitarios públicos no facilitan la inclusión de psicoterapias en la oferta terapéutica de los equipos de salud mental. Diversas razones pueden estar implicadas en ello, entre otras, la carga asistencial desbordante en muchos lugares hace difícil encontrar el tiempo y la calma necesaria para dar a los niños, los adolescentes y sus familias la atención intensiva que las psicoterapias requieren.

En Aragón, y no solo aquí, la oferta de psicoterapia es casi inexistente. Lo mental es planteado como algo derivado de la biología del sistema nervioso central o que puede reducirse a la misma. Esta idea tiene como consecuencia lógica focalizar la tarea en la actuación sobre esa biología, suponiendo que así se influirá sobre los fenómenos mentales. Algunos profesionales suponen que los fenómenos electroquímicos cerebrales nos darán la llave de las emociones, sentimientos, deseos y temores. Es por ello por lo que en múltiples equipos trabajan con los últimos avances en psicofarmacología, dejando los abordajes psicoterapéuticos como intervenciones auxiliares, realizadas por profesionales a veces externos al equipo con los que no es sencillo plantear un trabajo en equipo.

Para los profesionales que ejercemos este tipo de intervenciones terapéuticas la importancia de hacer saber lo que hacemos cuando ejercemos la psicoterapia sería enriquecedor para la comunidad de trabajadores en salud mental infanto-juvenil, mostrar sus posibilidades y difundir la evidencia que nos proveen nuestros modelos a raíz de su aplicación.

En algunas ocasiones encontramos una falsa suposición entre profesionales que desconocen que con el sólo hecho de haber realizado la formación como psicólogos, enfermeros, psiquiatras o trabajadores sociales, incluso aquellos que han obtenido su acreditación clínica, no se está facultados para trabajar en psicoterapia. Para poder ejercer la psicoterapia se requiere de un entrenamiento específico en una técnica psicoterapéutica particular. Los modelos psicoanalíticos son en muchos casos poco valorados, siendo los más difundidos los cognitivo-conductuales. Los modelos psicoanalíticos sufren de falsas creencias. Existen evidencias abundantes que apoyan la eficacia de la mayoría de las psicoterapias psicoanalíticas, con manuales que permiten hacer diagnósticos de momentos constitutivos del psiquismo, valorar los resultados de las intervenciones psicoterapéuticas en diferentes momentos del proceso, (PDM; OPD2) utilizados sobre todo en el mundo anglosajón pero

traducidos también al español. Esta creencia equívoca tiene que ver con la falta de información específica de los profesionales. Hay datos muy actualizados, en FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas) acerca de la difusión de las terapias psicoanalíticas en España, Ricardo Gallego nos ha hecho participar en varias investigaciones epidemiológicas, a las sociedades de orientación psicoanalítica de FEAP, con resultados muy interesantes.

Numerosos profesionales realizan formaciones de posgrado exigentes en el ámbito de la psicoterapia, pero luego no aplican lo aprendido en su contexto clínico o lo hacen de modo tímido. Las psicoterapias requieren de la creación de un escenario vincular en donde el terapeuta con su formación teórica, la supervisión de sus casos y el conocimiento de su propio psiquismo, como herramienta fundamental, apliquen la técnica aprendida. Implica un proceso eficaz, que incluye momentos de sufrimiento, incertidumbre, duda, angustia, que el terapeuta debe soportar y manejar. Para algunos profesionales, la satisfacción de lo logrado no compensa el esfuerzo y la angustia que entrama. Es un trabajo que necesita de una atmósfera de colaboración, de respeto, un escenario en el que puedan darse esos encuentros íntimos. Sin un entorno contenedor para llevar a cabo este tipo de intervención, es posible que elija modelos de trabajo que no lo sometan a tal exposición emocional. La supervisión con un colega de mayor experiencia, un tercer ojo, es un requisito fundamental en la formación y a lo largo de todo el ejercicio profesional, junto a los ateneos clínicos, la asistencia a congresos para compartir con otros profesionales en ejercicio y los seminarios teóricos de actualización son requisitos necesarios.

El desafío en salud mental infanto-juvenil es el poder admitir que la complejidad de los nuevos modos de padecimiento psíquico requiere de una política integrada desde los múltiples sectores que intervienen con esta población. Esa política sería necesario que genere condiciones de articulación e integración efectiva para responder a las necesidades adversas de vida y eludan o aminoren el sufrimiento psicosocial de niñas, niños, adolescentes y sus familias.

Implementar aproximaciones diagnósticas que apunten a la complejidad de la psicopatología infantojuvenil e intervenciones psicoterapéuticas es una obligación que nos concierne a todos y que no debería obviarse. En el área infantojuvenil y en el sector privado se cuenta con servicios de psicoterapia para niños, adolescentes y familias, es el caso de AAPIPNA, institución que promueve programas de apoyo a la salud mental infanto-juvenil en Zaragoza. El caso clínico que a continuación presentamos da cuenta de ello. La paciente, que llamaremos Melisa fue atendida por un equipo de múltiples profesionales.

5. Abramos las puertas a la clínica

Melisa es una muchacha de 12 años que es derivada desde su centro escolar. Los padres solicitan intervención por indicación del tutor. Sobre todo, en los recreos no pueden contenerla. Estableció un vínculo adhesivo, con una compañera de su clase que lideraba a un grupo de compañeras de la misma etnia y utilizaba a Melisa para que en los recreos entrase en el aula y robase de las mochilas de sus compañeras diversos objetos (maquillaje, golosinas, dinero...). El tutor mantenía la teoría de que Melisa no consideraba que esas acciones fueran inapropiadas. Seguía ciegamente a estas compañeras, aunque nunca se beneficiaba de los robos. Estas niñas pertenecían a un contexto social desfavorecido. La líder era una repetidora, mayor que el resto, con dificultades para seguir el curso escolar y conductas altamente disruptivas. El tutor no salía de su sorpresa, ya que Melisa provenía de una familia diferente. Sus padres eran personas responsables, con un funcionamiento social comprometido y preocupados por su hija.

A la primera entrevista Melisa acude con sus padres. Melisa se coloca pegada a la madre. Ambos hablan a la vez superponiendo sus discursos y trayendo cada uno un tema diferente, generándose un conjunto confuso que era imposible de seguir. La cualidad proyectiva del mismo era de tal magnitud que producían efecto directo sobre el psiquismo de la terapeuta a nivel contratransferencial e incluso sobre su cuerpo (dolor de cabeza, dificultad para intervenir). Ni uno ni el otro parecían registrar la presencia del otro como un otro diferente, más que lo que transmitían, lo importante era como lo transmitían. Permitían tener una especie de Gestalt del contexto en el que Melisa se había ido constituyendo de forma fallida. En esa entrevista y en otras a las que acudía con los padres, la relación de Melisa con su madre era la de una especie de muñeco de ventrílocuo. La madre le indicaba en todo momento como proceder: *“saluda a la doctora”, “no te toques la nariz”, “no te mires en el cristal de la biblioteca”, “despídete de la doctora”*. Melisa respondía como un autómatas y dirigía su mirada constantemente a la madre como a la espera de sus indicaciones. Es claro que el vínculo que mantenía con ella era de indiscriminación, Melisa no parecía tener ni iniciativas, ni deseos propios, tal como el vínculo que el tutor describió con la compañera de clase. Se evidenciaba un fallo temprano de constitución del psiquismo de características psicóticas.

Se comienza una intervención psicoterapéutica semanal con Melisa y entrevistas periódicas con los padres, así como intervenciones con el equipo escolar. El objetivo era ir trabajando muy de a poco con Melisa para ver como poder lograr niveles de subjetivación donde ella pudiera ser Melisa y no un eco del psiquismo de la madre. Para ello era necesario constituir una relación transferencial que funcionase a la manera de un continente que le proveyese de sostén y le permitiese ir pudiendo constituir un yo discriminado que le facilitase su estar en el mundo. Fuimos generando un dispositivo con múltiples encuadres e intervenciones que permitieron

este recorrido.

El colegio solicitó la intervención de un Centro de día Educativo y Terapéutico, se facilitó el trabajo con el equipo del Programa Acompañando de AAPIPNA y también asistió a distintos tipos de actividades comunitarias y terapéuticas en su entorno próximo. En todos estos dispositivos se trabajaron diversos niveles de su constitución subjetiva. La imagen de sí a través de dibujos y retratos que ella misma realizaba, acompañada de historias y relatos que ella construía dando significados a diversos momentos de su vida. Todo ello le permitió construir una narrativa en imágenes en la que contaba diversos momentos de sufrimiento, como el acoso escolar que había sufrido. El mirarse y encontrarse en las imágenes, pudo experimentar sensaciones de continuidad subjetiva. Todos recursos que en conjunto le facilitaron ir logrando diferentes niveles de subjetivación, desde la constitución de un yo corporal sostenido en otros hasta mayores niveles de simbolización con los cuales poder abordar su vínculo con los otros y las tareas escolares.

Transcurrieron diversos momentos en los que se sostenía en el vínculo transferencial. Salía a la calle con enormes auriculares y numerosos complementos como si con ello pudiese experimentar un mayor sentimiento de sí, con menor sensación de inermidad y desvalimiento. Dejaba mensajes telefónicos o llamaba para poder llegar a su casa sin ser invadida por intensas ansiedades paranoides ligadas a miradas que vivía como intrusivas provenientes del contexto por el que transitaba (ideas de autorreferencia).

Tras unos meses de intervención psicoterapéutica la terapeuta consideró que Melisa podría beneficiarse de un acompañamiento terapéutico (AT) con el objetivo de ir creando un espacio transicional (Winnicott, 1971) que le posibilite una salida a la exogamia (Berenstein, 1976), a la relación con el mundo y para coger las riendas de su vida logrando autonomía.

El programa "Acompañando" de AAPIPNA, oferta actividades de acompañamiento y apoyo en la vida cotidiana y en la comunidad. Las intervenciones se desarrollan en el entorno cotidiano de las familias facilitando diversas actividades que se consideren oportunas para el caso. Se trata de una "clínica de lo cotidiano" (Dozza de Mendonça, 2014; Resnisky & Kuras de Mauer, 2021) que apoya los objetivos de la intervención psicoterapéutica marcada por el terapeuta referente del caso. El Acompañante Terapéutico (at) como agente de salud mental forma parte de un equipo terapéutico. En este caso, el equipo estuvo conformado por la terapeuta, los acompañantes terapéuticos y la coordinadora del programa. En algunos momentos también formaron parte de éste otros profesionales del entorno educativo o terapéutico y en el último período, la terapeuta de los padres. Nuestro modelo clínico de intervención se nutre de formulaciones propias del modelo psicoanalítico aplicado a intervenciones comunitarias.

Melisa recibió intervenciones de AT a lo largo de ocho años. El encuadre fue variando en cuanto a sus objetivos terapéuticos y frecuencia en función de los objetivos terapéuticos. Requería de mucho apoyo y contención para lidiar con sus ansiedades persecutorias que le impedían desarrollar su autonomía en la comunidad y moverse con libertad. Desplazarse en transportes públicos, realizar pequeñas compras, asistir a actividades o citas médicas y terapéuticas eran enormes desafíos para ella. Se sentía mirada, observada, juzgada de manera limitante. Realizaba rodeos para evitar aglomeraciones o pequeños grupos de personas, tomaba callejuelas y circulando por sitios menos seguros que a veces la ponían en riesgo. Se escondía detrás de sus gafas, auriculares, teléfono móvil buscando calmarse. La figura del *at* como yo auxiliar le permitía sentirse acompañada y comprendida. Esto fue clave para facilitar la contención de estas ansiedades primitivas, permitiéndole el ir habitando, de a poco, espacios significativos, cuidarse e ir armando proyectos personales.

Ante sus importantes dificultades para desarrollar actividades y proyectos cotidianos se le ofreció apoyo en la organización académica y el aprovechamiento temporal. Así pudo asistir a clase, presentar documentación oficial, organizar la agenda, lograr niveles de historización y dar continuidad a sus intereses y deseos. La desorganización e impulsividad en la gestión del dinero y en su cuidado personal le ponían en muchos momentos en situaciones de máxima vulnerabilidad. Se abordaron dificultades y situaciones concretas como el consumo de tóxicos, protección con medidas anticonceptivas, la relación con la comida y la continuidad en la toma de la medicación.

Entablar relaciones afectivas y sociales eran una gran fuente de sufrimiento. Vincularse con otros se transformaba en una tarea de alta complejidad, aunque deseaba poder hacerlo. Las relaciones familiares estaban cargadas de conflictividad y agresividad. En su hogar se sentía controlada, rechazada, infantilizada y criticada de manera continua. Los intentos de entablar relaciones de amistad estaban marcados por las experiencias traumáticas que había sufrido en la infancia. Las experiencias previas en las que se había sentido maltratada le generaban angustia en el momento de conocer a nuevas personas. Esto hacía que sus acercamientos fueran masivos, sucedidos por alejamientos intempestivos al sentirse invadida por fuertes ansiedades persecutorias. Deseaba tener una pareja con mucha intensidad, por lo que realizaba elecciones impulsivas que investía con gran masividad. Se exponía a personas y situaciones de riesgo generando preocupación en las personas del entorno, equipo terapéutico incluido. Así, se repetían compulsivamente experiencias que reeditaban las situaciones traumáticas tempranas.

El apoyo de los *at* a lo largo de todos estos años ha sido fundamental para los logros que Melisa ha podido desarrollar. Ellos con su presencia y disponibilidad, facilitaron una experiencia

vincular novedosa y un encuentro significativo. Un lugar basado en el respeto, la confiabilidad, el deseo de ayudar que permitió un modelo relacional y una experiencia subjetiva diferente que permitió la posibilidad de que se dieran nuevas inscripciones subjetivas en su psiquismo. Los *at* junto a la psicoterapia facilitaron experiencias emocionales con otros más discriminadas que las que ella conocía. Melisa verbalizó en más de una ocasión que eran las personas con las que contaba de manera genuina, para compartir cómo se sentía, sus preocupaciones y en las que confiaba para solicitarles ayuda cuando la necesitaba.

Hubo momentos difíciles. Las dificultades en el establecimiento del vínculo terapéutico debido a sus limitaciones psicopatológicas requirieron de un trabajo profundo con los acompañantes, para que pudieran contener el malestar intenso que la paciente les hacía experimentar y para que tolerasen y comprendiesen sus ataques que eran para defenderse de su vulnerabilidad extrema. En los encuentros basculaba entre acercamientos intrusivos, altamente efusivos y con tintes maníacos (Ej.: hablaba sin parar con escasa coherencia) o mostrar gran desconfianza y rechazo de algunos *at*. No toleraba los silencios, las miradas, la manera de expresarse de alguno de ellos. Frecuentes identificaciones proyectivas masivas y ansiedades persecutorias intensas generaban desconcierto e inquietud en los *at*. El vínculo indiscriminado, con confusión sujeto-objeto daba cuenta de sus fallos constitutivos tempranos de su psiquismo.

A continuación, mostramos una viñeta de un encuentro con un *at* tras un ingreso hospitalario:

"Comienzan a caminar por una calle poco concurrida. Melisa le explica al at en voz muy baja que ha estado ingresada por estrés postraumático, lo suyo es leve pero allí había personas más graves que le daban repelús (lo repite en varias ocasiones). Seguidamente describe con todo detalle todos sus cambios de look desde la pubertad..."

Sin solución de continuidad pasa a mostrarle dibujos y retratos que ha traído explicándole sobre viajes, personas significativas. Aparece una antigua mejor amiga, continúa: "perdona que te diga, pero tienes el pelo igualito a ella". Le habla sobre múltiples temas de su interés en un discurso acelerado, desorganizado y, por momentos, inconexo. Se encuentra con varios conocidos personas con los que se para a hablar. Parece como que los estuviera reteniendo, ella muestra mucho entusiasmo que ellos no comparten de igual modo. Pasa a conversar con un "mantero" al que le regala un cigarro y luego con una mujer que le pide fuego a la que le pregunta por los auriculares que lleva cuestión que a la mujer parece incomodarle. Verbaliza en varias ocasiones no gustarle los silencios pasa menos de dos segundos en silencio y se ilusiona, diciendo: "Estoy aprendiendo a guardar silencios..."

Hubo un importante trabajo semanal de supervisión con los acompañantes que permitieron generar en Melisa un efecto de sostenimiento y contención emocional (Bion, 1975; Winnicott, 1971). El poder poner palabras a esas experiencias emocionales en los espacios de supervisión

fue clave para poder definir estrategias de intervención con Melisa y poder trabajar las intensas angustias experimentadas por los acompañantes evitando actuaciones por parte de estos. A medida que los acompañantes fueron comprendiendo y sosteniendo sus propias emociones contratransferenciales de agobio, miedo, desconcierto e incluso enfado en los espacios grupales de supervisión su capacidad de contención de estas primitivas ansiedades de la paciente se fue posibilitando.

Otra fuente de conflicto que debió abordarse en los espacios de supervisión con los *at* fueron los frecuentes ataques al encuadre: retrasos, olvidos y confusiones. Melisa no podía tener en cuenta al otro como diferente a sí, la interiorización de las coordenadas temporo-espaciales a nivel yoico estaban severamente perturbadas. Las esperas fueran largas y frecuentes generando frustración, rabia y desesperación en los *at* que requerían ser elaborados y metabolizados en los espacios de supervisión. Otra viñeta descriptiva:

“Melisa escribe dos horas antes del acompañamiento para pidiendo quedar quince minutos más tarde porque se ha retrasado en el horario de entrada al instituto. A hora me pide que quedemos en la puerta de casa de sus abuelos porque se olvidó las llaves allí. Al llegar me escribe que se retrasará 5 minutos porque está terminando de comer. Al poco tiempo se asoma por la ventana, me saluda efusivamente y me dice que enseguida baja. A los 15 minutos baja, comienza a disculparse por la tardanza ya que sus abuelos le han entretenido conversando”

Las actuaciones (Rangell, 1967; Rosenfeld, 1966) extremadamente frecuentes fueron una oportunidad para reflexionar sobre la desorganización del mundo interno de la paciente y su modo particular de expresarlo en el encuentro con los otros. La comprensión del de su funcionamiento psíquico y la comprensión de la importancia del encuadre como protector de la relación terapéutica y como contención emocional permitió ir constituyendo una vivencia del encuadre como puerto seguro para la paciente y los *at*, experiencia que fue siendo interiorizada desde lo real con el otro y desde la conexión de la teoría con la práctica clínica.

Los abandonos y resistencias al dispositivo fueron obstáculos con los que tuvimos que lidiar a lo largo del proceso. Por momentos vivía de modo delirante el acompañamiento como una nueva estrategia de los padres para controlarla e infantilizarla. A lo largo de esta extensa experiencia con Melisa se pudieron establecer relaciones y vínculos terapéuticos significativos que le permitieron confiar en la ayuda, sentirse acompañada con sus dificultades, sostener sus proyectos y sentir que había una disponibilidad y continuidad a lo largo del tiempo en las relaciones personales. Actualmente Melisa acude con mayor puntualidad y asiste a los encuentros acordados, puede instrumentar peticiones de ayuda ante dificultades cotidianas y

es capaz de expresar logros relacionados con su evolución, mayor bienestar y proyectos conseguidos y mantenidos en el tiempo.

Un acompañamiento terapéutico como el de Melisa forma parte de un dispositivo de abordaje múltiple que requiere de dispositivos que se puedan ir modificando y reajustando a lo largo del tiempo. Se trata de un proceso de co-construcción constante, un acompañamiento en la evolución y crecimiento del paciente que a su vez promueve la evolución y crecimiento profesional de todos los participantes del equipo terapéutico, así como la conformación del equipo mismo. Una vez más confirmamos la necesidad e importancia de los pilares fundamentales de nuestra práctica psicoanalítica: análisis personal, supervisión, formación teórica y trabajo en equipo.

Referencias

- Agamben, G. (2019). *Arqueología de la política*. Arcadia.
- Andreasen N. (2006). *The Creative Brain: The Science of Genius*. Plume.
- Andreasen N. & Nickl-Jockschat T., Ho B. (2020) *Clinical and Neurobiological Predictors of Long-Term Outcome in Schizophrenia*. *Journal of Biological Psychiatry*, 87, 261.
- Berenstein, I. (1976). *Familia y enfermedad mental*. Paidós.
- Bion, W. (1965). *Recherche sur les petits groupes*. Presses Universitaires Françaises.
- Bleichmar, S. (1999). *Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo*, *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, 2.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.
- Bleichmar, S. (2009). *Acerca de la subjetividad*. En S. Bleichmar. *El Desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Topía.
- Carlat, D. & Aiken, C. (2022). *Prescribing Psychotropics: From Drug Interactions to Pharmacogenetics*. LLC Edition.
- Dozza de Mendonça, L. (2014). *Acompañamiento terapéutico y clínica de lo cotidiano*.
- Escars, C. (2015). *Declinaciones del padre. Lecturas psicoanalíticas de la época*. Letra Viva.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Altamira.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Paidós Ibérica.
- González-Torres, M. (2019). *Las psicoterapias en los equipos públicos. De la preferencia personal a la respuesta terapéutica necesaria*. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2.
- Green, A. (2005). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Amorrortu Editores.
- Han, B. (2021). *No cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*, Buenos Aires, Caja negra.
- Hyman, S. & Nikolich, K. (2015). *Translational Neuroscience. Toward New Therapies*, Boston, The MIT Press
- Janin, B. (2007). *La construcción de la subjetividad y los diagnósticos invalidantes*. Novedades

Educativas, 18, 196, 5-15.

Janin, B. (2018). *Infancias y adolescencias patologizadas. La clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad*. Noveduc.

Janin, B. (2022a). *El sufrimiento psíquico en los niños: Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Noveduc.

Janin, B. (2022b). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Noveduc

Kirsh I., Buergler S., Sezer, D., Busch, A., Enzmann, M., Bakis, B., Locher, C., Bagge, N., Carvalho, C., & Gaab, J. (2023a). *A qualitative study of imaginary pills and open-label placebos in test anxiety*, 18(9), 291.

Kirsh, I., Pigott, H. E., Kim, T., Xu, C., Amsterdam, J. (2023b); *What is the treatment remission, response, and extent of improvement rates after up to four trials of antidepressant therapies in real-world depressed patients?* BMJ; 13(7), 63

Klein, A. & Chávez-Hernández, A. (2015). *La resignificación de ser adulto mayor. Cambios en la herencia, el lazo social y la capacidad de transmisión*, Revista Culturales

Klein, A. (2022). *Reflexiones sobre la psicoterapia en clave visual, la precariedad social y la subjetividad crisálida*. Revista Pensamiento psicoanalítico, 4, 102-107, AAPIPNA-Psimática.

Liotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra.

Morin, E. (1999). *L'intelligence de la complexite*. L'Harmattan.

Merton, R. (2013). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.

Nicolescu, B. (2000). *Transdisciplinary and complexity: Levels of reality as source of indeterminacy*, Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires (15).

Olabarría, B. (2020). *La psicoterapia y la sanidad pública en España: El sistema nacional de salud (SNS) como contexto de la clínica psicoterapéutica*. Revista de Psicoterapia, 31(116), 53-75. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i116.406>

Palacios, E. (2021). *Psicoanálisis en emergencias. Pensando la pandemia*. Colección APM. Psimática editorial.

Palacios, E. (2007). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica en el siglo XXI*. Certeza.

Rangell, L. (1967). *A Point of View on Acting Out*, Int.J. Psycho. Anal., 49, 195.

Recalcati, M. (2017). *El secreto del hijo*. Anagrama.

Recalcati, M. (2016). *Qué queda del padre. La paternidad en la época hipermoderna*. Xoroi

ediciones.

Resnisky, S. & Kuras de Mauer, S. (2021). *Territorios del acompañamiento terapéutico*. Letra Viva.

Rosenfeld, J. (1966). *The Need of Patients to Act Out During Analysis*, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 8(4).

Roudinesco, E. (2005). *El paciente, el terapeuta y el Estado*. Siglo XXI.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Stolkiner, A. (2009). *Niños y adolescentes e instituciones de Salud Mental*.

Untoiglich, G. (2019). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación*. Noveduc.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa.

Whitaker, R. (2015). *Anatomía De Una Epidemia: Medicamentos psiquiátricos y el asombroso aumento de las enfermedades mentales*. Capitan Swing.

No puedo entender cómo podía yo estar tan loca

Juana Maria Morelli Benitez¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es doble: utilizando un caso clínico, demostrar el efecto que produce un secreto familiar que afecta a tres generaciones y, además, como es posible trabajar con construcciones en psicoanálisis para ayudar a reconstruir un pasado que se nos escapa.

Nuestra hipótesis de trabajo es que los recuerdos sin memoria producen un afecto desligado que empuja a la compulsión y a la repetición y como es posible utilizar las construcciones para los momentos de "impasse".

Un secreto familiar, construido en torno a un abuso sexual producido a una edad muy temprana, produjo un trauma psíquico en una paciente adolescente. Al no poder poner palabras a este hecho traumático, el afecto desligado se manifestaba en actuaciones violentas y autodestructivas y relaciones de pareja que repetían de alguna manera el abuso sexual sufrido.

Palabras clave: trauma psíquico, abuso sexual, secreto familiar, construcciones en psicoanálisis

Abstract

The aim of this paper is twofold: using a clinical case, to demonstrate the effect produced by a family secret that affects three generations and, in addition, how it is possible to work with constructs in psychoanalysis to help reconstruct a past that escapes us.

Our working hypothesis is that memories without memory produce a detached affect that pushes to compulsion and repetition and how it is possible to use constructs for moments of "impasse".

A family secret, built around a sexual abuse produced at a very early age, produced a psychic trauma in an adolescent patient. Unable to put words to this traumatic event, the detached affect manifested itself in violent and self-destructive actions and object relations that repeated in some way the sexual abuse suffered.

Keywords: psychic trauma, sexual abuse, family secrecy, psychoanalytic constructs

¹Correspondencia: Juana Maria Morelli Benitez, C/Joaquín Costa 12, 4º 50001 Zaragoza (España)
email: jmmorellib@outlook.com

No puedo entender cómo podía yo estar tan loca

Juana Maria Morelli Benitez

1. Introducción

Para hablar de la sexualidad infantil, incluyendo los temas del abuso, el incesto y el trauma, tenemos que partir necesariamente de la obra de Sigmund Freud. Freud en 1915 señaló como efectos del trauma la fijación y la compulsión a la repetición .

Las alteraciones en el psiquismo producidas por un abuso en la infancia tiene sus efectos en la constitución de la subjetividad y en la vida futura de los sujetos que la han vivido (Freud, 1915).

Freud indicó que hacernos conscientes implica vincular la representación palabra con la respectiva representación cosa inconsciente. El abuso y, sobre todo, el incesto están en el orden de lo siniestro y no pueden ser representados ni pueden ser verbalizados (Freud, 1915).

Después de Freud otros autores han completado y ampliado la perspectiva del abuso

El caso que se presenta en el presente artículo permite muchos puntos de vista, aristas y miradas variadas que quizás nos ayuden a pensar sobre el abuso sexual en la infancia y sus efectos en el psiquismo del niño, en el trauma y sus consecuencias posteriores, los secretos familiares y el silencio que se generan alrededor de un abuso que se produce en el seno familiar y cómo las construcciones nos pueden ayudar a ir dando sentido a estos restos de memoria que se manifiestan a través las actuaciones y de la repetición (Freud, 1937).

2. Abuso sexual

Según la Organización Mundial de la Salud “El abuso sexual en niños implica que este es víctima de un adulto o de una persona sensiblemente mayor, con el fin de la satisfacción sexual del agresor” (OMS, 1992) Íntimamente unido al concepto de abuso se encuentra el de traumatismo.

En el abuso sexual infantil el niño o la niña no tiene ni defensas, ni capacidad para decidir, ni

para evacuar esta excitación y es utilizado por el adulto para su propio goce.

Y cuando Freud en 1900 plantea el complejo de Edipo nos plantea también la prohibición del intercambio sexual intergeneracional (Freud, 1900).

Esta prohibición es universal y muestra la asimetría que existe entre un niño y un adulto.

Por lo tanto el abuso sexual es una perversión .

Porque el abuso en menores tiene dos características: una, es la intensidad del acontecimiento y otra es la incapacidad del sujeto para responder, produciendo daños psíquicos que afectan a la constitución psíquica del sujeto (Calvi, 2004).

R.B. Gartner (1999) considera que el abuso es una traición sexual porque un lazo aparentemente sólido se rompe y los efectos de esta traición produce profundas consecuencias en el futuro del niño abusado (Gartner, 1999).

Dentro del abuso sexual, el incesto es la forma más traumática de abuso porque se produce dentro de un entorno familiar y este de alguna manera lo tolera y muchas veces lo silencia (Calvi, 2004).

Por otro lado el rêverie de la madre juega un papel fundamental para la contención de determinados estímulos (Winnicott, 1951). La madre puede prevenir que experiencias emocionales transitorias se conviertan en permanentes.

3. Presentación del caso

Ariel tiene trece años cuando la veo la primera vez, viene acompañada de sus padres . Cuando comienza la terapia dice su madre:

“Ariel coge frecuentes rabietas, insulta y pega unos gritos que hasta la vecina me dice que la denuncie. Tiene mucha maldad; sabe dónde hacer daño”.

“Es fría, no quiere a nadie, no tiene empatía”.

“Lo más preocupante son las mentiras, lo peor es que incluso ella se las cree.”

También en la primera entrevista cuentan que cuando tenía tres años sus padres se dieron cuenta de que algo anómalo le ocurría. La llevaron al pediatra y este cursó una denuncia por posible abuso sexual.

En el juicio, el familiar denunciado, que pertenecía a la familia de la madre, fue absuelto. Para el padre, este abuso fue real aunque la madre prefiere pensar que no ocurrió. No obstante, la sombra del incesto ha planeado, desde entonces, sobre toda la familia.

Este abuso, real o imaginado, produjo una profunda fractura en las relaciones familiares. Todos

sus miembros se distanciaron y ya nunca se recuperaron los vínculos entre ellos.

Una psicóloga forense que entrevistó a la niña dijo que parecía que lo que le había ocurrido habían sido solo tocamientos. Que era muy pequeña y que probablemente lo olvidaría.

Y efectivamente, Ariel lo olvidó. Pero en la adolescencia, con su primera relación de pareja, se reactivaron los síntomas y todas sus relaciones posteriores reprodujeron una y otra vez las situaciones de abuso.

Ariel tuvo una relación con un chico "Luria" especialmente dolorosa. En esta relación se estaba actuando de nuevo la situación de abuso, aunque Ariel durante mucho tiempo lo toleró, hasta que pudo entender que sus relaciones actuales quizás estaban relacionadas con una situación de abuso sufrida en la infancia.

4. Amnesia infantil

Para Freud la amnesia consistía en el sepultamiento en el inconsciente de fragmentos de memoria que se han estructurado como enunciados lógicos en el preconscious pero que han sido relegados secundariamente al inconsciente (Freud, 1915).

En el caso que nos ocupa no se puede considerar que existiera amnesia puesto que los actos nunca fueron recordados sino que fueron huellas mnémicas. Se trataba de impresiones muy tempranas a las que la niña no pudo acceder a través del lenguaje, pero que se manifestaron a través de la compulsividad y la repetición de actuaciones, desprovista de un recuerdo consciente.

Muchas veces el paciente abusado se puede encontrar con huellas mnémicas que le permiten recuperar el recuerdo del abuso sufrido (Freud, 1900).

En el caso de Ariel, no existió recuerdo pero sí una energía desligada que le llevaba a actuar una y otra vez. Sus padres insistían en que mentía repetidas veces, pero ¿cómo podría ser de otra manera si su vida se había configurado sobre una gran mentira?.

Y todo aquello que no puede ser narrado, ni pensado y tampoco se le pueden poner palabras, se repite o se actúa (Freud, 1915).

Y Ariel actuaba repetidamente esa energía que la angustiaba y que la impulsaba a actuaciones disruptivas. Tenía percepción pero sin conciencia. Podía percibir pero no podía tener un registro representacional.

De acuerdo con López-Corvo, Ariel sufrió un trauma pre-conceptual. Los traumas pre-

conceptuales tienen lugar en edades muy tempranas, cuando no existe todavía una mente capaz de metabolizar los acontecimientos vividos y cuando la función de *rêverie* de la madre o función alfa ha fallado. Su madre no pudo ayudarla a digerir lo sucedido y Ariel pudo vivir una situación de desamparo. Estos acontecimientos “se transforman en un eterno ahora, que es continuamente proyectado en todas partes” (López-Corvo, 2017).

5. Secretos familiares

El supuesto abuso sexual de Ariel era un secreto para sus padres, que no tenían muy claro si sucedió realmente.

Para el resto de la familia porque no se habló abiertamente del tema, aunque sí que tuvo sus consecuencias: ausencias significativas en acontecimientos familiares, sospechas, reproches velados y desconfianza entre los miembros de la familia.

También era un secreto para la paciente que no sabía lo que había pasado puesto que sus padres nunca se lo dijeron, aunque sí se hacía preguntas acerca de las relaciones familiares y era víctima de un ambiente complicado.

Así mismo era un secreto para la terapeuta, ya que no podía desvelar el secreto familiar y sólo se movía por indicios: los síntomas que presentaba y también; a veces; la paciente relataba sueños.

Durante la terapia, la terapeuta tuvo que soportar la angustia de no saber, pero la resolvió mediante la certeza clínica de que la historia del abuso, real o fantaseada, estaba flotando en el ambiente familiar y en la mente de la propia paciente. También tenía la certeza de que estaba produciendo sus efectos clínicos (Faimberg, 1985).

Uno de los efectos del abuso sexual es que la transmisión queda interrumpida y esta se reduce al silencio o a la mentira. La transmisión se convierte en una farsa lo que produce efectos devastadores en el psiquismo del niño. El abuso produce mucha más destrucción cuando se trata de un caso de incesto, ya que toda la filiación resulta dañada (Calvi, 2004).

Ariel no podía hacer un relato coherente de su recorrido vital porque toda la transmisión era incoherente, interrumpida y sin sentido.

Como no se podía poner palabras al abuso, ni construir una historia, se había creado un ambiente de extrañeza que impregnaba tanto las relaciones familiares como la vida psíquica de Ariel.

En esta familia la transmisión estaba llena de contradicciones (no veía a su familia materna sin

darle ninguna explicación. En una ocasión, yendo con su madre, se encontró casualmente con su abusador, con el que fueron a tomar un refresco. Pero este encuentro no se le podía contar a papá... etc). La transmisión se había convertido en una farsa que producía en Ariel una rebelión extrema, marginalidad y desesperación.

Para Ariel, el supuesto abuso marcó la caída de la legalidad y sus padres y el resto de la familia dejaron de protegerla y cuidarla, produciendo en ella efectos muy destructivos para sí misma y para su entorno: familia, hermano, compañeros, profesores, amigos.

La vida de Ariel estaba llena de mentiras indigestas y destructivas (López-Corvo, 2017)

Que no podía metabolizar y le llevada a actuar.

6. Trauma

Freud en su obra "Moisés y la religión monoteísta" nos habla de los traumas como impresiones de vivencias muy tempranas y más tarde olvidadas, y señala como efectos del trauma la fijación y la compulsión a la repetición (Freud, 1937).

El trauma se caracteriza por una elevada excitación, hablando en términos económicos, que excede la capacidad del sujeto de tolerar y elaborar psíquicamente esta excitación.

El trauma se refiere al efecto que produce en la víctima, porque los sucesos traumáticos son inesperados y provocan una incapacidad para reaccionar (Freud, 1900). Bleichmar y Laplanche coinciden en la "Teoría traumática de la constitución psíquica"

(Bleichmar, 1984; Laplanche, 1987). En esta teoría, lo real externo irrumpe en el psiquismo del niño siendo un hecho fundamental en la constitución de su aparato psíquico. Introduce un desequilibrio que le fuerza a buscar otras formas de equilibrio psíquico que no estaban en su funcionamiento de partida. Lo traumático no es lo que sucede sino el efecto que produce y en el abuso y, especialmente, en el incesto los efectos son devastadores para el psiquismo. Aunque es necesario tener en cuenta que cada sujeto da una respuesta diferente según las herramientas simbólicas que puede utilizar.

Los acontecimientos vividos a una edad muy temprana y que no se pudieron comprender se quedaron aislados fuera de la memoria y de la palabra. Y la psicoterapia ayudará a poner palabras y a ligar lo desligado. Freud señaló que la falta de palabras está en el origen del síntoma (Freud, 1920).

López-Corvo habla de estados traumatizados y no traumatizados y lo que diferencia a ambos estados es la capacidad para tolerar o no la frustración, mediante un aparato epistemológico

llamado alfa que tiene como función, entre otras cosas, poder digerir las mentiras para convertirlas en verdades (López-Corvo 2017). Para este autor, y de acuerdo con Bion, junto a los elementos alfa se dan los elementos beta que no sirven para pensar pero que actúan como misiles en los mecanismos proyectivos. Estos elementos no pueden ser recordados, solamente actuados. El trauma lo constituye las experiencias vividas que al no estar provistas de un contexto significativo no han podido ser asimiladas (López-Corvo, 2017).

También es fundamental la capacidad de contención de la madre para que determinados estímulos puedan ser metabolizados. Si la madre no puede contener el exceso de estimulación favorece la formación de un trauma psíquico. Los traumas pre-conceptuales se organizan del tal modo que privan al individuo que los sufren de un sentimiento de incondicionalidad, es decir se les quiere por lo que son y no por lo que hacen. (López-Corvo, 2017)

7. Síntomas

Ariel, al principio de la terapia, tenía actuaciones violentas, llevaba a cabo hurtos, y se mostraba bastante fría .

“¿Sabes? le he pegado a Carolina en el patio, le he pegado porque me ha salido de la patata.”

“¿Y por qué le has pegado?”

“Pues porque me dijo que me iba a pegar, entonces yo le dí dos puñetazos”.

“Pero quizás haya otra manera de solucionarlo. ¿se te ocurre otra forma?”.

“Si, podría haberle dicho: “Eres adoptada y no te quiere nadie que hasta tus padres te abandonaron”.

Conforme avanzó la terapia, estas actuaciones fueron disminuyendo hasta llegar a desaparecer completamente y se mostraba más empática con sus iguales.

Por otro lado, todas las relaciones de pareja reproducían una y otra vez situaciones de abuso, Ariel sufría mucho en estas relaciones pero era incapaz de abandonarlas.

También, su rendimiento académico era muy pobre y en el instituto protagonizaba escenas muy violentas con los profesores y los compañeros.

8. Construcciones

Durante los más de dos años de terapia recurrimos a la utilización de metáforas, cuentos infantiles (La Sirenita, Caperucita roja, La Ratita presumida) y al análisis de sueños para ayudar a la paciente a simbolizar. Durante este “impasse” fue necesario recurrir a las construcciones,

pues son muy útiles para superar situaciones traumáticas a las que aún no se puede poner palabras (Freud, 1937).

Para Freud, la construcción consiste en exponer al paciente a una pieza de su prehistoria olvidada. Y la verdad histórica se construye con los fragmentos de los indicios inscritos por los acontecimientos significativos (Freud, 1937).

El trabajo psicoanalítico consiste en, con estos indicios ir construyendo una verdad que no existía antes pero que es verosímil. En palabras de S. Bleichmar “ La verdad en análisis no es una simple develación, pero tampoco construye “castillos en el aire” (citado en Calvi, 2004). Se edifica, a partir de la materia prima obtenida por la deconstrucción y exhumación de los restos de simbolizaciones fallidas. Se construye una realidad que no estaba anteriormente con la - materia prima que ya se ha obtenido en el proceso analítico.

El terapeuta tendrá que trabajar con las fantasías del paciente para que vaya reconstruyendo su historia.

Ariel pudo poco a poco reconstruir un relato, es decir pudo contar su vida a través de secuencias con significado.

9. Desvelamiento

Ariel encontró “casualmente” el informe que hizo el pediatra al juez. Ariel enseñó el móvil a la terapeuta. Allí ponía que su padre tenía sospecha de abuso sexual por parte de un familiar de la madre.

“Jo, ¿ves que fuerte? es que ahora me cuadra todo porqué estuve diez años sin ver a la familia de mi madre”.

“¿Pero por qué nadie me cuenta nada? Si es mi vida y yo tengo que averiguarlo todo, yo no se que pasa pero acabo averiguándolo todo”.

“De alguna manera si que sabes y buscas la confirmación de lo que ya sabes”.

“Es mi vida y nadie me cuenta nada, vaya mierda, mi tío, mi padre, el Luria...”.

“¿Ahora entiendes que hay una conexión entre este hecho y tu relación con el Luria?”

“Si claro pero yo no me acuerdo de nada”.

“Pero no entiendo nada, no entiendo por qué no me cuentan nada”.

“Esto también puede estar relacionado con el no “*me creen*” que me dices siempre, quizás

cuando pasó esto tu sentiste que no te creían y que tus padres no te defendían”.

“Sí es que ahora me cuadra todo”.

Tras el desvelamiento, la terapeuta abordó con los padres este episodio y les sugirió que lo hablaran abiertamente con Ariel. Pero tampoco se produjo un debate interno en la familia, produciéndose un mayor distanciamiento entre los miembros de la familia.

A partir de ese descubrimiento los síntomas de Ariel mejoraron significativamente: cesaron las actuaciones disruptivas, pudo reconstruir su vida académica y pudo romper con las situaciones de abuso, y sobretodo, se hizo consciente de sí misma. En una sesión posterior dijo:

“No entiendo cómo podía yo estar tan loca” “es que estaba muy loca”.

10.- Conclusiones

El abuso sexual en la infancia y, especialmente, el incesto produce unas consecuencias devastadoras en la constitución psíquica del sujeto que lo sufre. Esta experiencia puede producir un trauma que irrumpa con fuerza en el psiquismo temprano produciendo efectos muy disruptivos en el psiquismo del sujeto.

También es necesario considerar qué factores convierten una situación de abuso en traumática. Conviene recordar que lo que produce un trauma psíquico no es el hecho en sí mismo, sino como lo vivió la persona. Entre los factores determinantes está la posibilidad de contar o no con una madre que pueda contener el exceso de excitación o de estimulación. Otro factor decisivo para la formación de un trauma es la forma en que el entorno familiar reacciona o metaboliza este suceso. Si este entorno reacciona con el silencio, la ocultación y las mentiras, lo que hace es ahondar en las heridas y colaborar para que el abuso se convierta en un trauma.

Y por último, cabe añadir que el abuso, en muchas ocasiones, no puede ser recordado pero sus huellas mnémicas llevan al sujeto a repetir compulsivamente actuaciones que, de una u otra forma, reproducen el abuso sufrido. La terapia se complica porque el sujeto no puede poner palabras al hecho traumático. Además, el terapeuta tiene que respetar, en todo momento, los tiempos del paciente. Para este tiempo de espera, las construcciones son sumamente útiles para acercar al paciente a los restos de simbolizaciones fallidas y dotar de significado los fragmentos de las inscripciones e indicios que han dejado las huellas mnémicas.

Referencias

Bleichmar, S. (1984): *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Amorrortu editores.

Calvi, B (2004): *"Efectos psíquicos del abuso sexual en la infancia"* : [Tesis doctoral no Publicada] Universidad Nacional de Rosario.

Faimberg, H. (1985): El telescopaje de generaciones : la genealogía de ciertas identificaciones. *Revista de Psicoanálisis*. 42(05), pp. 1043-1056. (trabajo presentado en el 34° Congreso Internacional de Psicoanálisis, Hamburgo, 1985)

Faimberg, H. Corel, A. (1989) Repetición y sorpresa. Una aproximación clínica a la necesidad de la construcción y la validación. *Revista de Psicoanálisis*. 46(05), pp. 717-732.

Freud, S (1900): *La interpretación de los sueños* . Obras completas, vol. IV. Amorrortu editores.

Freud, S (1905): *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* . Obras completas, vol. VII. Amorrortu editores.

Freud, S (1915): *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores.

Freud, S (1915): *Lo inconsciente*. Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores

Freud, S (1920): *Más allá del principio del placer* . Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores.

Freud, S (1926): *Inhibición, síntoma y angustia* . Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores

Freud, S (1937): *Construcciones en psicoanálisis*. Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu editores.

Freud, S (1937): *Moisés y la religión Monoteísta* . Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu editores.

Gartner, R.B. (1999): *Betrayed as Boys, Psychodynamic Treatment of sexually abuser Men*, The Guilford Press.

Laplanche J. (1987): *Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu editores.

López-Corvo, R.E. (2017): *Estados traumatizados y no traumatizados de la personalidad*. ediciones Biebel.

Winnicott, D.W. (1951): *Realidad y juego*. Gedisa (2009)



3. Entrevistas

"La fuerza de las palabras: una conversación íntima con Mariela Michelena"

Entrevista a Mariela Michelena¹

Realizada por el equipo de "Creciendo Con Eco, Aaipna Jóven" : Alba López Yuste, Sarah Joustra Alcalá, Micaela Bonet Grandi, David López Porroche, Inés Omedes Manero.

Esta es quizás, una de las entrevistas más especiales que hemos realizado. La primera vez que le entrevistamos en AAPIPNA fue en Madrid, en el año 2011. Nos relataba que el origen de su primer libro *Un año para toda la vida*, había sido producto de un fenómeno maravilloso que fue el descubrir que, gracias a los cassettes que se iban pasando de mano en mano, sus palabras se habían estado danzando sin padre reconocido. Porque, si hay algo que se puede constatar en los encuentros con Mariela Michelena, es que sus palabras humildes pero poderosas, cercanas y cálidas, atraviesan, emocionan, y hacen reflexionar a todos aquellos que las leen. Es la fuerza que tienen las palabras auténticas y humanas.

- Se podría decir que quizás una de las funciones más importantes de los psicólogos es la de acompañar a los pacientes en su proceso terapéutico. Nos gustaría saber, cómo se siente al constatar que sus libros, sus palabras han y seguirán acompañando a miles de lectores.

Es sobrecogedor, es la única palabra que puedo decir. Cuando un paciente con el que llevas años trabajando, te dice con agradecimiento que el proceso terapéutico le ha cambiado la vida. Es algo que, a nivel profesional, se valora profundamente, sientes que la misión está cumplida porque eres consciente de cada hora de análisis con ese paciente, es decir, de cada cosa que se ha dicho, lo que has escuchado, tolerado, y has sostenido a lo largo de años. Entonces hay como una especie de consenso, un sentimiento compartido en el que sabemos que los dos hemos trabajado para que algo en la vida de ese paciente cambie. El terapeuta es consciente de su esfuerzo y su trabajo y del esfuerzo y trabajo del paciente.

Pero que tanta gente te comente que *Mujeres Malqueridas* les cambió la vida, que llegó en un momento en el que su vida hubiera sido otra si no lo hubiesen leído y te digan: ¿Qué hubiera sido de mí si yo hubiera encontrado este libro años antes? y que la respuesta que te den sea: mi vida habría sido otra. También me pasó con mi otro libro "Un año para toda la vida", muchas personas me han dicho, que su maternidad no hubiera sido la misma sin ese libro, o que la

¹Mariela Michelena, Psicoanalista didacta de la IPA. Escritora.

Esta entrevista se desarrolló unos pocos meses antes del fallecimiento de Mariela, a la cual dedicamos esta edición de la Revista Pensamiento Psicoanalítico.

relación con sus hijos cambió cuando lo leyeron a pesar de tener más de un año.

Son comentarios muy fuertes y yo creo que nadie dice eso por decir, nadie está obligado a decirlo porque no tienen ningún compromiso conmigo. Cada una de esas personas hizo lo que tenía que hacer, que era comprar su libro y leérselo. Entonces, cualquier cosa, más allá de eso, es puro agradecimiento, es genuino, son comentarios que no tengo por qué no creer, no creo que estén exagerando o qué tengan un motivo detrás.

Al principio, cuando escribí *Mujeres Malqueridas* recibía correos electrónicos. Después cuando apareció Facebook me enviaban comentarios por esa red social o por mi página web. Sin embargo, la que más me sorprendió fue Instagram porque para mí fue como una avalancha, porque no soy *millennial*, tampoco tengo experiencia en usarla, ni utilizó una estrategia comercial para promocionarla. Yo hago lo que me parece, cuando me parece, como me parece.

La respuesta que tuvo en las personas y en mis seguidores de Instagram, "los cafés" que hacía en directo...fue impresionante. A raíz de la pandemia, empecé a subir directos en Instagram que se llamaban "Un café con Mariela". Luego, se convirtieron en podcasts en Spotify y en Youtube. Estos directos no son libros, no son párrafos que escribí en una página en Instagram, sino que cada café era una hora de conferencia sobre una temática. La gente que los siguió y los escuchó, los disfrutaron muchísimo.

Algunos cafés están relacionados con los libros porque son otra aproximación, en la que amplío detalles, son otra manera de acercarme a las personas. También allí la respuesta fue sobrecogedora, por los comentarios que yo he recibido a lo largo de estos dos o tres años. Desde hace un año, ya no los he vuelto a hacer, pero durante la pandemia hacía un café cada 15 días y me preparaba los temas que iba a tratar, intentando profundizar en ellos. Abordé aspectos como la culpa, la relación madre-hija, mujeres malqueridas. No todos los cafés estaban relacionados con mis libros.

Al final, lo que haces con un paciente en tu consulta se lo lleva el paciente, no se lo lleva nadie más, y te lo llevas tú en tu mochila de profesional, pero un libro se queda. Cuando escribí los libros esperaba que se vendieran por lo menos veinte copias, pero no esperaba que tuvieran 20 años de duración. "Mujeres Malqueridas" tiene casi 20 años y sigue muy vigente.

- Actualmente, las redes sociales están invadidas de publicaciones y consejos en relación con los vínculos. ¿Qué opina de conceptos como relaciones tóxicas o red flag? ¿Cree que se está dando un buen uso de ellos o de una manera ajustada a la realidad?

Considero que la definición de relaciones tóxicas es muy acertada, porque verdaderamente son relaciones enfermizas, y el haberlo nominado de una forma tan directa es muy conveniente. Sin

embargo, me da un poco de pena, los mensajes que dicen: “aléjate de las personas que sean tóxicas, de las personas que no te aporten”, porque entonces las relaciones se convierten en algo utilitario. Es decir, ya no es aléjate de un hombre que sea tóxico, lo cual está muy bien, porque si quieres compartir tu vida con alguien no la vas a compartir con una persona tóxica y que te haga daño. No puede ser que en la vida de una persona no pueda haber alguien que sea un poquito tóxico, porque no lo puedes tolerar, porque si no me aportas, lo mejor es alejarse de ella o de él. Al final es una visión utilitaria y económica de las relaciones, en donde siempre se está pensando que se obtiene a cambio, estará el otro siempre feliz para alegrarme en los momentos tristes o seré yo el que siempre lo tenga que alegrar, porque si es así no me compensa. Me pregunto entonces, que se hace con las amigas que se deprimen o con las que la pasan mal porque tienen problemas.

Nos empeñamos en estar rodeados de personas que nos hagan felices, y en que solo podemos hacer cosas que nos den felicidad y que la vida siempre tiene que estar pintada de colores, pero no es así. No hace falta el rechazo.

Yo no domino el concepto de red flag, me imagino que es bandera roja, una señal de auxilio de por aquí no paso, y me parece que eso es fantástico.

Pienso que eso ya es el otro extremo y que no da lugar a la tolerancia a la frustración, a la tolerancia a la espera y no deja espacio a la confianza en que el otro eventualmente puede cambiar. Si lo hace de manera repetida no, pero si te lo hace una o dos a lo mejor puede cambiar y las cosas pueden ser diferentes. Hay un margen de tolerabilidad, que cada persona se puede dar en las relaciones humanas y que depende de cada uno. Hay márgenes que no terminan nunca: yo reflexiono sobre este aspecto en un capítulo de mi libro *Por qué me cuesta tanto olvidarte*. Hablo sobre la gota que rebasa el vaso, los hay aquellos que son del tamaño de un dedal, muy pequeños, de manera que a las tres gotas se llenan, pero hay vasos que son océanos. Porque hay personas más omnipotentes, que se sienten capaces de tolerarlo todo y de tenerlo todo.

- En muchas entrevistas usted trata aspectos relacionados con la violencia de género ¿Qué es para usted la violencia en un vínculo? ¿Cuál es el límite entre ser una *mujer malquerida* y ser una *mujer maltratada*?

Es un límite borroso, yo creo que toda mujer maltratada es una mujer malquerida sin ninguna duda.

Lo que pasa es que cuando hablamos de maltrato nos referimos a cosas más graves. Hablamos de maltrato físico, de humillaciones constantes, al fin de cuentas, de situaciones más flagrantes

que pueden dejar una huella más profunda.

Pero hay situaciones en las que el maltrato se manifiesta a través de los actos y las palabras. Es decir, un hombre que sistemáticamente te es infiel, no te pega, pero te está maltratando. Porque ni te valora, ni te respeta, además de que te hace sufrir y te humilla. Entonces, se entra en un círculo vicioso en el que se perdona de manera sistemática cuando la pareja te dice: *"te juro que esta es la última vez"*. Porque es lo mismo que dicen los maltratadores: *"perdóname, es que fue una copa de más"*.

¿Por qué las mujeres retiran las denuncias? o ¿Por qué las mujeres no denuncian? Por miedo o por esperanza, porque quieren creer que lo que el otro les promete es verdad, o sea, lo apuestan todo a que esa promesa de amor se va a cumplir una y otra vez. Aunque las diez veces anteriores no se haya cumplido. Las diez veces anteriores fueron distintas. Esta vez yo vi en su mirada algo diferente. En su actitud había algo distinto que yo creo que esta vez él verdaderamente se ha dado cuenta. ¿Por qué? Porque casi me pierde, porque le dije esto no me gustó.

- ¿Se pueden equiparar las consecuencias de estar en una relación de malquerer a una de maltrato?

Totalmente, a cierto nivel sí que lo son, ambas te van minando, la propia vida, hay algo de la propia identidad que entra en juego y ya no sabes quién eres. Me parece que es un tema bien importante que no llegué a tocar del todo, simplemente, lo mencioné en uno de mis capítulos, donde una de mis personajes, al acabar la relación siente que recupera su identidad. Porque, hay algo de su ser, que se ve maltrecho con una relación de malquerencia, y eso es consecuencia, de que tu pareja te devuelve una imagen de ti mismo muy distorsionada. Entonces, entre la imagen distorsionada que el otro te devuelve y la imagen distorsionada que tú tienes de ti misma. La persona piensa que es capaz de todo, asumiendo el rol de salvadora, porque un amor así vale la pena, y como secuela, la propia identidad y la realidad se desvirtúan.

- ¿Y les cuesta identificarse como víctimas?

Les avergüenza mucho verse como víctima, porque el contraste entre haberse creído la más grande, la más poderosa, la que más ama, a reconocer que te han tratado como si fueras una mota de polvo, crea una herida narcisista que es muy importante.

No es muy difícil de sanar, en el sentido de que en cuanto retomas un poquito las riendas de tu vida y te rodeas de ese grupo de amigas que te cuidan, te miman y se aseguran de tu bienestar acompañándote en todo momento te ayudan a sanar esa herida.

Es verdad que, a veces se aíslan para proteger la relación. Cuando una persona ajena al vínculo, les confronta con la imagen distorsionada que se ha creído, se desestabilizan. Las versiones que tienen o tenemos las mujeres cuando somos malqueridas de nuestra relación es una versión muy idealizada y como todo lo idealizado es muy frágil, cualquier soplo puede desvanecerla, por lo que hay que proteger esa idea muy bien. Y las opiniones de las amigas, interrumpen el sueño y la ilusión de que esta relación va a ser maravillosa.

- Estas mujeres aunque sean malqueridas en una relación, se vuelve a dar una compulsión a la repetición en sus vínculos. Así, vuelven a ser *malqueridas*. ¿Cree que es relevante la diferencia entre que se identifiquen como víctima o cómplice para salirse de esa compulsión reiterada?

Si se identifican como víctimas o cómplices, es una cuestión delicada. Lo único que uno puede cambiar es lo que uno es. Por lo tanto es importante que la persona se establezca como sujeto. Sin embargo, la víctima casi siempre es un objeto. Objeto de la mala suerte, objeto de una infidelidad. Si sólo te consideras una víctima, vas a seguir en la misma posición y es muy probable que te vuelva a pasar lo mismo. En cuanto tú te sientes sujeto te colocas en la posición en la que hay algo que tú puedes hacer respecto a eso.

- ¿Acaso a las mujeres les es más difícil poner límites, tomar distancia en el vínculo?

Nosotras somos muy vinculares. Somos tanto producto de la cultura como de la biología. Las mujeres estamos hechas para generar vínculos. Tanto con el bebé como con los otros que mantendrán unido el núcleo familiar; y así la mujer se asegura el sustento de su propia cría. Cuando tienes un bebé entre manos necesitas generar vínculos, necesitas generar un nido, una red.

Las mujeres estamos mucho más predispuestas a crear nuevos vínculos. Sin darnos cuenta las ramas de éstos crecen. Esto nos hace tener más amistades y pasar más tiempo con éstas. Pero también hay un precio a pagar por esta conducta. Una *disponibilidad casi ilimitada*. Aunque veas que tienes la agenda muy llena, si una persona se te cruza en la vida y te enamoras de ella, formas un vínculo. Le haces un hueco en tu vida. Piensas "Aquí tengo un agujerito donde cabe". Esta disponibilidad para el vínculo es muy femenina. Y esto nos hace más proclives a esas tendencias que comentáis.

Freud dice algo que nos interesa aquí, él habla de los dos tipos de amor: el sexual y el de cariño. Dice que el amor original es el sexual, y que el de cariño le surge al niño cuando se da cuenta de que el sexual no lo puede ejercer en la familia, porque ve que eso es incesto y además ve que mamá es de papá y papá es de mamá. Entonces cambia una pasión por otra, cambia la pasión sexual que tiene hacia los padres por un afecto de cariño.

El funcionamiento del matrimonio *reside en el cariño*. El amor sexual se agota en sí mismo. Éste dura tanto como dura la relación sexual. Sin embargo, el cariño acompaña todos esos intervalos de la relación, que se van a dar entre las relaciones sexuales. Es lo que verdaderamente va a sustentar el amor, y lo que va a hacer que una relación sea duradera. Ese cariño alberga el compromiso, la entrega, la generosidad, la reciprocidad, los valores compartidos, todo esto es lo que a la larga va a generar vínculos más duraderos.

Entonces, ¿Qué es lo que pasa ahora? Que *ahora no hay intervalos*. Un hombre con buena apariencia puede tener relaciones sexuales todos los días con una mujer distinta. Le puede hacer creer a cada una, que es el amor de su vida durante una noche si es suficientemente seductor y listo. Y al día siguiente desaparece. Porque en esta época hay una gran dificultad para el *compromiso*. Y eso se ve tanto en las relaciones, donde la promesa de que me voy a casar contigo y voy a ser el hombre de tu vida no es la norma contemporánea, cómo en las ocupaciones cotidianas, donde, por lo general, se dedica preferiblemente el tiempo a estímulos que requieren menor esfuerzo y una satisfacción más rápida.

- Han pasado muchos años desde la publicación de *Mujeres malqueridas*. ¿Cree usted que los diversos movimientos sociales que promueven el empoderamiento de la mujer, han transformado de alguna manera la narrativa social, en relación a la manera que tienen esas "mujeres malqueridas" a la hora de vincularse con sus parejas?

A mi parecer, ha cambiado algo más a nivel social que a nivel personal. Es decir, a nivel social hay una voz feminista que se escucha, por ejemplo, el asunto de Jenny Hermoso. Eso hace un par de años habría pasado inadvertido y nos habríamos creído lo del piquito y mira qué simpático el señor que le dio un beso, mira qué ilusionado estaba y qué orgulloso estaba de sus chicas. Hoy en día eso no pasa, ha habido una movilización social en torno a esta problemática, lo cual refleja un cambio de perspectiva. Estoy segura de que todos conocemos a una mujer en una relación malquerida de libro, a quien tú la ves por la calle y dices: *"te voy a regalar un libro que tienes que leer, porque como sigas por aquí, está fatal"*. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Lo que creo, que tiene que ser explicado de una forma muy cuidadosa, es que en ningún momento pienso que la víctima sea verdugo, pero en alguna parte, se hace cómplice a cambio del amor, de estar acompañada, de una ilusión o del sueño de ser finalmente amada como ella merece y seguro que esta vez sí que va a ser maravilloso. Seguimos viendo personas, yo he tenido pacientes, por ejemplo, en cargos importantísimos o en profesiones verdaderamente de riesgo, heroínas en lo que hacen en su trabajo, con unas relaciones de mujeres malqueridas, incluso de maltrato, que no se puede entender la relación que tienen y cómo les cuesta tanto salir de ella.

Hay algo en lo personal, que es delicado de explicar, que yo creo que tiene que ver con lo

femenino que está de fondo y que hace que sea difícil para nosotras las mujeres distinguir entre estar con el otro y atender al otro como el otro te atiende a ti, o desbocarse por el otro. Nos cuesta discernir entre tolerar ciertas cosas en nombre del amor y la relación para mejorarla y perdonarlo todo, entre tener cierta paciencia y aceptarlo como es y apostar todo justificando que ha sufrido mucho en la infancia, olvidándose de uno mismo. Porque todos tenemos una infancia y a todos nos han pasado cosas, y eso no justifica estar en una relación que no estás disfrutando. En este tipo de vínculos es como si la balanza estuviera trucada siempre, y del lado del otro hay pesos que se perdonan y que no se toman en cuenta. La diferencia entre lo que la mujer aguanta, tolera, y perdona y lo que recibe a cambio, es abismal, pero desde dentro no la vemos.

¿Existe acaso una posición femenina de sacrificio y tolerancia al 'vendaval' que las engrandece, de algún modo, por todo lo que soportan?

Normalmente se nos vende que tenemos que tener una alta autoestima, que lo que les pasa a estas mujeres es que tienen una baja autoestima. Yo creo que esto no sucede así, sino que se sobreestiman, puesto que aparece una imagen de sí misma disparatada y distorsionada. Sintiendo capaces de poder con todo. Esa sobrestimación se encuentra en la falsa creencia de ser diferentes en la forma de amar, comprender y cuidar a la otra persona como nadie lo ha hecho antes, dejando a relucir su vena maternal. Porque no estamos obligadas a tener vena maternal, tampoco todas las mujeres la tienen, ni las mujeres que la sienten están obligadas por ello a ser mujeres malqueridas. Y nada de esto debería excusar a ningún hombre de aprovecharse de una mujer. No es una idea delirante pero sí es una idea que distorsiona la autoestima y crea el sentimiento de poder con todo en esa relación. Tenía una paciente que llegó a hipotecar su casa y pedir un préstamo para poder darle dinero a su pareja porque confiaba en que él fuera a hacer cosas fantásticas, aunque llevara años sin obtener beneficios. Lo que conseguí fue que pidiera asesoramiento jurídico, pero causó que él se sintiese profundamente dolido y ella mortificada por el dolor que le había causado.

Ellas tienen la idea de ser una salvadora, y creen que su pareja también, entonces en algún momento él resolverá todos sus problemas, y también los de ella. Esto a mi parecer es una condición femenina. Porque la mamá de un bebé tiene que tener una capa de superhéroe, no le queda más remedio que tenerla, la mamá es la salvadora, la que se encarga de mantenerlo con vida. Es un compromiso vital, una responsabilidad para la que estamos dispuestas cuando se es madre, para el cual no estábamos obligadas, porque tienes que estar dispuesta, no obligada, a olvidarte de ti por completo para pensar en otra persona.

Y esta disposición yo creo que es biológica, es decir, para que nos reproduzcamos la naturaleza tiene que asegurarse de que haya alguien que se haga cargo del cachorro, la que siempre está

allí cuando el cachorro nace, y esa es la mamá. Desde ese instinto, que está pensado para algo muy concreto, se vinculan muchas veces las mujeres con sus parejas. Por eso creo que hay aspectos que han cambiado a nivel social y que todavía no se ha podido trasladar a la esfera personal. Es decir, no solamente podemos pensar en amigas, primas o compañeras sino también en la cantidad de adolescentes que están empezando sus primeras relaciones y que se proclaman las más defensoras del feminismo y defensoras del colectivo LGTBIQ+ y que se comportan como trapitos en el siglo XVIII con su novio.

- Un ejemplo de los que comentas, son los best-seller de comedia romántica que reproducen la dinámica de mujeres malqueridas.

Totalmente, porque eso es lo que vende y donde ellas se sienten identificadas. Yo escribí un artículo en una revista sobre *50 sombras de Grey* porque identifiqué que lo que tiene este libro, que hace que se lea tanto, es el contrato que el hombre le hace firmar a la mujer al principio de la historia de amor y este contrato es un contrato de malquerida. Y de alguna manera todas firmamos un contrato así, todas estamos con el bolígrafo dispuesto a firmar ese contrato cuando tenemos a alguien que nos mira, que nos quiere, que nos promete amor eterno o que pasaba por ahí y nos llamó por teléfono o nos mandó un mensajito. En la actualidad, no hace falta ni que te miren ni que te hablen, con que te pongan un like en Instagram ya se interpreta como "me ama".

Ha cambiado un poco esa manera de ligar, cada vez es más etérea en las formas, pero no el fondo de lo que una mujer siente, es decir, si una mujer cifra el amor que el otro le tiene, en que le ponga un like en una foto de Instagram, va a estar pendiente del "like" como si de ese like dependiera su vida. Aquí es donde entra en juego el miedo a la soledad, incluso en niñas de 17 años, que se podría decir que están empezando su vida, en las que las relaciones se dan a través de las pantallas y que yo creo, que son un sucedáneo de compañía, pero que funciona. Cuando alguien está pendiente de recibir un mensaje, es como antes, cuando alguien estaba pendiente de recibir una carta por correo del novio que se fue a la guerra, se espera con la misma ansiedad. Entonces, lo que antes era un encuentro para ir al cine o a dar un paseo juntos se sustituye ahora por me escribe, no me escribe, me llama, no me llama. Entonces hay toda una clasificación entre si solamente te escribe, si te llama, si tarda en responderte o si no tarda nada. Todo esto está inundado del sentimiento de desesperación, que he visto en mis pacientes.

Toda esta etereidad se puede ver en la manera de relacionarse a través de las aplicaciones de citas como Tinder en la que basta con dos o tres conversaciones para quedar y mantener relaciones sexuales.

En este ejemplo que comento, ella le invitó a su casa y él le dijo que estaba cansado, pero

finalmente acudió. Ella fue al baño un momento y al volver, el hombre estaba dormido en el sofá, no obstante, ella consiguió despertarlo y tener sexo con él. Cuando terminaron, a los diez minutos él se fue porque descubrió que tenía alergia a los gatos que tenía en su casa. En este caso, que ilustra lo comentado anteriormente, él no mostraba ni un atisbo de interés, sin embargo, ella tenía una autoestima exagerada que le llevó a pensar que cuando esa persona se acostase con ella, descubriría las verdaderas delicias del sexo, porque hasta ahora, no había conocido lo que era acostarse con una mujer hecha y derecha. Era como si tuviera la varita mágica y fuera capaz de obrar un milagro. Entonces, por supuesto, este señor desapareció del todo y era predecible que lo hiciera. Muchas veces, vemos lo que queremos ver, y además lo interpretamos de una forma que supuestamente es a nuestro favor. Es como cuando recibimos un like, a corto plazo podemos interpretar que esa persona nos ama, pero a largo plazo, esa ilusión nos hace daño y repercute en nuestra afectividad.

Reflexiones sobre psicoanálisis vincular y dinámicas grupales

Entrevista a Alicia Monserrat¹:

Realizada por: Sara Martínez² y Luisa Moi³

Estamos encantados de entrevistar a Alicia Monserrat, para nuestra Revista Pensamiento Psicoanalítico. Antes de sumergirnos en sus aportaciones, nos encantaría que compartiera con nuestros lectores algunos aspectos clave de su trayectoria.

En primer lugar, agradezco a los colegas de la Revista Pensamiento Psicoanalítico, especialmente a la dirección de la misma por transmitir la actualidad de la perspectiva del Psicoanálisis vincular; por la rigurosidad y los ánimos de investigar este campo para llegar al lector como un compañero de camino; en el "uso" de la profesión terapéutica comprometida. Esto en sí mismo conforma una ética del modo "pensar" la práctica profesional para la comprensión del sufrimiento mental de manera creativa.

1. ¿Podría ilustrarnos los momentos que han marcado su camino como psicoanalista, especialmente aquellos que han enriquecido su interés en las dinámicas vinculares?

Creo que por mi historia subjetiva vital, desde la experiencia de vida siempre vinculada con otros en el espacio grupal, y por los contextos políticos y sociales que transitó en mi experiencia universitaria, en los años 70 del siglo pasado y luego con la experiencia del exilio se me impuso reflexionar sobre el emergente de la *violencia* en diferentes contextos. Comprendí entonces que esta violencia no era y tampoco es sólo coyuntural, sino histórico memorial.

Tuve la suerte paradójica de encontrar en Madrid en muchos psicoanalistas las ideas de Pichón Riviere. Habían sufrido el mismo destino y cumple un efecto multiplicador-sostenedor. Dicho efecto se daba gracias a la participación de los cursos en reuniones abiertas, de la difusión de las situaciones que se van planteando.

Lo temporal y la complejidad se anudan para dar causalidad a la misma aparición de la violencia. Cada hecho, pequeño o grande, apunta a este objetivo. La emergencia de los efectos de la violencia, tiene como propósito posibilitar espacios para crear otras condiciones.

La herramienta de epistemología convergente que contiene el psicoanálisis vincular, que más que sumar perspectivas teóricas, indica un trabajo elaborativo en el interior del objeto a tratar. También en el tejido de la constitución subjetiva individualizada y en la tensión que implica la

¹Alicia Montserrat: Doctora, por Universidad Complutense de Madrid, Psicóloga especialista en Psicología Clínica. Psicoanalista titular con función didáctica y reconocida como psicoanalista de niños y adolescente por la IPA.

²Sara Martínez, Miembro del Consejo Editorial Revista Pensamiento Psicoanalítico, Psicóloga y Psicoterapeuta.

³Luisa Moi, Miembro del Consejo Editorial Revista Pensamiento Psicoanalítico, Psicóloga y Psicoterapeuta.

tarea en cada Grupo.

También fue indispensable pedir ayuda a las teorías de los ámbitos, al concepto de emergente y, sobre todo, a la teoría del vínculo, con la consideración especial al grupo interno, matriz de lo familiar.

2. Nos gustaría que describiera cómo conceptualiza el vínculo y el papel que éste tiene en la dinámica familiar/grupal contemporánea, y por qué la noción de vínculo es fundamental para entender los fenómenos que se dan en las dinámicas familiares/grupos contemporáneos.

Actualmente, el grupo familiar –como señalara Pichon-Rivière– se enfrenta a interrogantes acerca de la función afectiva y contenedora de la familia moderna y posmoderna y también como núcleo generador de conflictos. Su dinámica constitutiva permite que emerjan las principales posiciones acerca de los debates en torno a la familia, tanto de quienes la defienden como de los que la cuestionan o plantean incluso su disolución.

En la clínica actual, uno de los aspectos destacables es la de dispersión del grupo familiar. También es destacable la opinión en cuanto a que la fuente fundamental de apoyo en la sociedad sigue siendo la familia, en la que se observa variaciones en lo referido a sentimientos de soledad o aislamiento, si bien señala que las modificaciones en la estructura familiar han supuesto una disminución en los contactos con la familia extensa, preservándose las relaciones entre padres e hijos aun cuando estos ya no compartan domicilio. Y a favor podemos decir que las nuevas tecnologías residen en la forma de recuperar lazos familiares desde la discontinuidad hasta una fructífera continuidad de los vínculos.

Como he señalado en anteriores circunstancias, la función del grupo familiar es ofrecer un “regazo” contenedor y acompañador que, como tal, se requiere para que el vínculo primario se restituya, para que sus sentimientos de pertenencia y de confianza básica puedan establecerse o reestablecerse y para que el desarrollo del psiquismo de sus miembros pueda darse o reabrirse sin sobresaltos. Todos estos factores que se entrecruzan durante la constitución de la subjetividad producen sus efectos en ese espacio marco de la cura familiar.

Hoy en día nos encontramos que son muy variadas las formas de concebir a los hijos y de constituir una familia. A partir de estas nuevas modalidades podemos pensar en si los nuevos orígenes nos plantean nuevos enigmas en la clínica psicoanalítica vincular, y podrían ser territorios en los que se impone una articulación diferente entre la filiación, el parentesco y los lazos de sangre.

Calificar un modelo familiar en detrimento de otro, o plantearnos que da “lo mismo” tendería a

negar las diferencias. Estos modelos exigen la posibilidad de pensar la inclusión de abordajes y estrategias de otros modos de organización vincular, para recibir orientación que contemple lo nuevo de esos objetos, que requieren nuevos sujetos de esa identidad familiar. En tanto terapeutas testigos, que como dice Puget para poder ayudarlos se requiere una escucha atenta, lo que no implica ser imparcial.

3. ¿Cómo han influido las ideas de autores como E. Pichon-Rivière, J. Bleger o A. Bauleo en su enfoque y práctica clínica?

Me gustaría comenzar refiriéndome a Armando Bauleo porque él me transmitió en su faceta de **enseñante a E. Pichón Rivière y a José Bleger**, que, como intelectual, es una de sus señas de identidad. Su papel de maestros encarna, desde la perspectiva vincular, el ideal de Enrique Pichon-Rivière en cuanto a que "No hay nada mejor que una buena teoría" y agrego yo: en manos de un buen profesor que sepa transmitirla.

Apoyándonos en el Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO) –ideado por Pichon-Rivière– como un aparato para observar la realidad que posibilita pensar dialécticamente e implica superar posiciones lineales y fragmentarias, Bleger y Bauleo desarrollan un pensamiento capaz de comprender situaciones complejas. Con esa perspectiva igualmente afirman los principios de la Concepción Operativa donde es fundamental la convergencia para integrar las teorías con la experiencia.

Los tres autores remarcan que el principio de **convergencia** es un acto necesario, costoso y comprometido en nuestra actividad profesional investigadora, ya que significa que lo aportado nos acerca a cierta comprensión de los hechos desde lo singular, de lo particular a lo universal. Se trata de un orden metodológico que sin lugar a dudas promueven una transformación activa de la realidad y la perfilan de ese modo como actividad interdisciplinar, con la exigencia de un trabajo en equipo, con posibilidades que van desde el debate y la discusión con otros expertos hasta la planificación de investigaciones conjuntas.

Tanto enseñar a pensar como aprender e investigar "la concepción de la psicología vincular-social" implica asumir pérdidas y afrontar ansiedades, (son los tres buenos Pichonianos). Enseñar, en todo caso, siempre se convierte en la producción de pensamiento con otros, en compartir ideas y obrar colectivamente y también afrontar contradicciones que no suponen oposición, aunque debamos tenerlas en cuenta.

Sostener que el proceso de pensar es necesariamente social, y las ideas, las palabras, los aprendizajes se plasman porque hay o hubo otros que generaron otras ideas, otras palabras, otros aprendizajes que necesariamente transformaremos y, querámoslo o no, también legaremos a otros.

Sobre el concepto de mundo interno propuesto por Pichon-Rivière, quiero subrayar y apuntar que éste conlleva dialogar con uno mismo, lo que no es otra cosa que interactuar con los que dejaron huellas e inscripciones de experiencia y de vida. No obstante, abre y amplía esta categoría sin olvidar los contextos sociales o las ideologías en el juego de las determinaciones. Sus aportes remarcan la causalidad psíquica con precisiones relevantes, que evidencian la influencia del Psicoanálisis en los sucesos psíquicos inconscientes.

Es fascinante comprobar que su ejercicio de la praxis clínica operativa (tanto individual como grupal), no lo llevara a dejar de lado cuestiones como prestar atención a la comprensión del mundo interno de los pacientes que acuden a la consulta. No olvidemos que, como anticipó Freud, el mundo interno es consecuencia en parte del desvalimiento del ser humano desde el primer momento de su existencia. Un mundo interno al que le precede un marco social en el que el sujeto tendrá que desenvolverse.

Conceptos como identificación, libido de objeto, regresión, pulsión de vida, por citar sólo algunos, guardan estrecha relación con las consecuencias que se derivan de esa posición de desvalimiento.

Quiero señalar, de todos modos, que estos autores también obligan a ver, aproximando como si estuviéramos fuera de foco, y deduciendo el mundo externo en el que se mueven las personas.

En cuanto al concepto de tarea grupal vincular permítaseme recordar que implica movimiento, precariedad, transición; en suma, una espiral dialéctica. No sólo porque nos pongamos a pensar las ideas o nociones se transformarán. Esto sería dejar fuera de la ecuación ingenuamente a los participantes, a los sujetos que elaboran, portan o recogen pensamientos, quienes también serán –seremos– movidos, transformados, descolocados por estar inmersos en la tarea grupal.

4. ¿Se han observado cambios significativos en los enfoques terapéuticos o en la comprensión de las dinámicas familiares en situaciones de conflicto armado? (Como en los casos actuales de Palestina-Israel, Ucrania-Rusia...) A partir de la teoría de los ámbitos u otros enfoques.

En este tema, que me plantean también lo vincular- grupal, tiene en su lectura una peculiar visión para ser recomendada en el viaje de la formación de los profesionales de la salud mental y para la investigación en la misma, porque está construido en lo más verdadero de la experiencia campo, que es el viaje de que nos enfrenta a la diversidad, a no rehusar el movimiento porque rehusamos a la temporalidad-realidades, y a aceptar las extrañas simultaneidades de nuestra práctica con la violencia, que nos condicionan nuestra escucha.

La atención que se propone es la de no acrecentar, con el daño psicológico que pueden sufrir. Los relatos son narrados como travesías que prosiguen y debe desplegarse a través del conflicto, y contar con recursos tanto individuales como sociales que se tiene que mantener contra viento y marea. Se busca un trabajo que hile, que elabore y avance para la apropiación del sentido de la odisea que es existir en circunstancias tan adversas.

Desde el fragor de la trayectoria se contacta con la inseguridad y ambientes de gran persecución y que producen efectos de movimientos e inmovilidad, viento a favor, viento en contra, pero más tempestades que bonanzas.

Herramientas de habilidades de comunicación y principio de actuación vertebran el desarrollo de lo presentado en el grupo. Temáticas de Influencias, libertad de pensar, violencia y las consideraciones a tener en cuenta en cada circunstancias.

Atención de las necesidades de las víctimas y familiares: Todo ello nos aporta y nos ayuda a precisar, concretar, a afinar y a discriminar lo que entendemos por violencia por influencias sociales cuando hablamos del funcionamiento emocional psíquico en cada subjetividad. Refiere a las raíces íntimas, lo que está afectado son los procesos psíquicos, las fantasías o las defensas, resistencias o las compulsiones, ya que se trata de cómo se posibilita pensar o de cómo se desarrollan los pensamientos en estas adversas realidades.

Acompañamientos a procesos de duelo: Aportan la mirada vincular en los grupos que en las influencias pensadas desde la pertenencia grupal trataría de las percepciones influenciadas por la actividad que se realiza dentro de un entramado relacional.

La posibilidad de participar en estos equipos de trabajo de estas características tiene una alta responsabilidad y compromiso ético desde nuestra disciplina y requiere de generosidad de transmisión innegable, y se hace con una visión grupal, que son genuinas experiencias didacta-socrática para posibilitar la mayéutica de pensar la violencia en territorios altamente afectada. Desde aquí quiero agradecer a todos y a todas las personas que me han acompañado en este último tiempo en la comprensión, entendimiento y experiencias en los contextos amenazantes de los escenarios de guerras en especial a Rosa Jaitin y a Elizabeth Palacios, y a las Instituciones: PACE-IPA, COFAC IPA, APM, (Grupo de investigación de Familia y Pareja), AAPPINA, APOP, GRIP (grupo de investigación internacional de salud mental).

Cómo epílogo a esta entrevista evoco esta frase del poeta. Antonio Machado.

“Caminante no hay camino se hace huella al andar”, la vida psíquica vincular, suene como paradoja o una tautología, pero la pienso como un continuo movimiento que nos constituyen en dialéctica permanente.



4. Reseñas

Reseña

Título: "Alianzas entre pares. Fraternidades, colectivos abiertos, tramas sociales"¹.

Autor: Susana Matus y Sara Moscona ² (compiladoras)

Editorial: Ediciones Conjunto

Ubicación: Buenos Aires

Reseña de: Belmes, D.; Canevari, A.M.; Erbin, P.; Farina, S.; Font Saravia, V.; Marin, M. T.; Matus, S., Moscona S.

Comentadora: María del Carmen Gigena

El libro "*Alianzas entre pares. Fraternidades, colectivos abiertos, tramas sociales*" plantea desde el inicio un título intersubjetivo que nos incluye a todos. La portada y el cuadro elegido del artista plástico Sergio Moscona: "*El poeta y las masas populares*", una poesía visual, como él llama a su obra, da cuenta de la trama indisoluble singularidad/multiplicidad. En esa obra de arte, como en los artículos del libro, pude ir observando, leyendo, recorriendo y detectando también que aparecía ante mí, un Tapiz, una obra de arte textil...Se iban tejiendo tramos/capítulos, con diferentes diseños, propuestas y experiencias, con hilos, lanas, yute y sedas de diversas texturas, con anudamientos, desanudamientos, ranuras, espacios vacíos, y una paleta infinita de colores.

Las compiladoras, Susana Matus y Sara Moscona dicen: "nuestra vida se anuda y desanuda en las tramas sujetos/vínculos/ cultura". Hoy, digo, con la Pandemia que desató nudos, vínculos y deshilachó algunos hilos y vidas de este tejido humano, nos encontramos con estas páginas y lazos como una gran propuesta para la construcción de un nosotros potenciador. Dicen ellas, "queremos promover vínculos planetarios en los que el respeto por la singularidad y el reconocimiento de lo común habiliten nuevos modos de concebir la existencia".

"*Alianzas entre Pares*", es un colectivo, un Grupo de Investigación que viene trabajando desde hace mucho tiempo sobre lo fraterno y la paridad en diversas configuraciones vinculares. Describen su Proyecto de Investigación como un recorrido por tramos, etapas, momentos, Este libro constituye lo producido en el cuarto momento, donde cada autor/cada autora, en cada capítulo, en cada tramo, va hilando conceptos, aportando sus experiencias, reflexionando sobre diversas realidades y planteando propuestas que ponen en tensión permanentemente y entrelazándolas unas con otras...

Comparto con ustedes mis recorridos por los tejidos y respetuosamente, usaré la metáfora

¹Libro: "Alianzas entre pares. Fraternidades. Colectivos abiertos. Tramas sociales" www.edicionesconjunto.com.ar (2020), Buenos Aires, Argentina

² Susana Matus: smatus50@gmail.com, Sara Moscona: mosconasa@yahoo.com.ar

textil, rescatando que los hilos de tramas y urdimbre es una tradición originaria en los colectivos de tejedoras y tejedores en Latinoamérica, haciendo honor a nuestro Encuentro Latinoamericano.

Antes de realizar una obra, un tapiz, una tela, primero en un marco elegido y apropiado, hilamos y armamos una urdimbre, que es un conjunto de hilos verticales a lo largo en ese marco, sobre el cual nos disponemos a tejer, enlazando entre los hilos de la urdimbre y los espacios entre ellos, los diversos hilos, lanas, sedas yute, con sus texturas y los colores que elegimos para expresarnos.

A lo largo de todo este libro/tapiz, como obra colectiva, fui encontrando como los lazos que cada uno aportaba se iban entretejiendo en tramas, siempre creativas, de una manera fluida, suave, pero también por momentos nudos tensos, abigarrados que daban cuenta de diversas realidades y experiencias a veces incomprensibles, desoladoras y desapuntadoras que nos interpelan cotidianamente en la complejidad de nuestra tarea.

Comenzando a recorrer este libro con ustedes, pensaba como Susana Matus y Sara Moscona en su primer capítulo/tramo "*Alianzas entre Pares*" dicen con Edgar Morin: "la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. La complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico".

La metáfora de la red, que está relacionada con el pensamiento de la complejidad, urdimbre de este libro, nos habilita a desenlazar lo identitario y entrelazar las diversidades.

Desde este paradigma, plantean en el capítulo *Alianzas entre Pares*, siguiendo a Spinoza, el trabajo sobre las alianzas desde las dimensiones *potenciadoras* y *despotenciadoras*, siempre en tensión paradójica. Explicitan las autoras, que las dimensiones despotenciadoras las encontramos fundamentalmente, en grupos cerrados, con lealtades espurias, a veces mafiosas, donde se proyecta el ideal en un líder a quien se debe lealtad y obediencia produciendo alienación en un pensamiento único, ya pensado por otro y a predominio de certezas. Una trama en la que se naturaliza la crueldad, predomina la insensibilidad y en que el otro no es visualizado como un prójimo/próximo. La dimensión *potenciadora* de las alianzas en cambio, construye subjetividad, supone reconocimiento mutuo, da lugar a la creatividad y el intercambio, posibilitando sostener las diferencias. En *alianzas entre pares*, se trabajan los conceptos de responsabilidad, pertenencia, hospitalidad y confianza como parte de vínculos de reconocimiento mutuo.

El tejido, la elaboración de esta obra que se construye con otros, sosteniendo diferentes propuestas de los miembros de este colectivo, ancla en lo común, en subjetividades anudadas,

entendiendo que cada autor/autora en su trazo singular transmite un estilo y un diseño propio que genera condiciones para crear una red que aloje el nosotros.

Una curiosidad fue encontrarme que cada autor/cada autora elaboraba su trama con sus conceptualizaciones teóricas, compartía generosamente experiencias de su hacer propio, con su estilo, sus colores, sus puntadas, sus nudos, pero permanentemente entrelazaba con otras, haciendo referencia hacia capítulos tramados antes o después, en una interpenetración, donde cada singularidad fue aportando a un plural compartido dando cuenta de una comunidad, de un colectivo, de un trabajo conjunto entre pares.

Acá me voy a atrever a aportar un hilo que en realidad nos presta a todos, dice Kaes, en su obra: *Un Singular Plural*, "No el uno sin el otro y sin el conjunto que los constituye y los contiene", en este libro nos encontramos en todo momento con este singular/plural. No podemos no estar en la intersubjetividad.

En cada capítulo, en cada tramo que se teje en este potente libro, cada uno de ustedes lo recorrerá como guste... podrán leerlo, pensarlo, mirarlo, tocarlo, haciendo eco en sus tramas más suaves, más tensas, otras más ásperas, dolientes, disruptivas que hacen borde todo el tiempo, compartiendo diversos contextos y experiencias, conceptos novedosos y abordajes diversos desafiándonos a pensar reflexivamente. Yo solo aportaré para presentarles, algunos pequeños anudamientos con los hilos de cada cual...

Con Debora Belmes en "*Construyendo un nosotros, subjetividades y tramas*" comparto que solo en un entramado colectivo se construye aquello que denominamos subjetividad. El "entre nosotros" que ella propone requiere de un pensar y un hacer que transforma, en el encuentro con otros. Una tarea para mirar y bordear desde recursos puestos en juego: el pensar, la actividad, la responsabilidad, el poder, la potencia y la confianza. Considera que una mirada que parte del entre otro/s, del con otro/s, del junto a otro/s posibilita el armado de un red que sostiene y así ampliar los modos de comprender en una existencia entramada. Propone "alianzas entre nosotros" como el encuentro de singularidades creativo, vital, transformador y en permanente devenir.

Con Susana Matus y Sara Moscona, otra vez, en "*Duelos en los vínculos entre pares*" tratan los efectos resilientes y/o sobremurientes que produce el atravesamiento por los duelos. Comparten diversas experiencias clínicas donde la irrupción de la muerte como uno de los tránsitos más dolorosos, hace que resulte imprescindible la construcción de redes. Hermanos, amigos, grupos de pares para la tramitación de los duelos ya que no es, sin los otros que esto pueda ser elaborado. Decían en un momento que en las situaciones de crisis sociales, que por su envergadura pueden considerarse catástrofes sociales, hoy la Pandemia que estamos transitando, aparecen atacadas las formaciones intermediarias (Kaes. 1991) que aseguran las

condiciones de vida. Las catástrofes psíquicas sobrevienen cuando el sujeto ya no puede tomar el lugar al cual llama el conjunto, ni encontrar el apuntalamiento necesario para el mantenimiento de la vida. Entonces, es de extrema importancia hoy, la construcción de colectivos donde la dimensión potenciadora del apuntalamiento grupal entre pares se hace imprescindible.

Con Victoria Font Saravia en *"Puentes hacia lo fraterno. La relación terapéutica y la amistad"*, nos encontramos en este tramo con el relato de una experiencia destacando el valor del encuentro y la responsabilidad empática como punto de partida de un proceso terapéutico. A través del juego con una herramienta terapéutica, tarjetas pintadas por artistas, denominada OH Cards, nos comparte la potencia de ese trabajo clínico. Otra vez el arte como exploración y desafío para el logro de una producción vincular transformadora.

Con María Teresa Marín en *"Lo familiar y sus senderos. Paridades. Configuraciones Parentales y Fraternalas"*, aquí la autora, nos invita a recorrer senderos desafiantes, pensando desde sus experiencias, conceptos novedosos, otros a crear, reflexiones acerca de los distintos entramados familiares en tanto multiplicidad de configuraciones vinculares. Nuevos parentescos, concepciones inéditas, en una clínica que nos interpela las diversas funciones como terapeutas definiendo nuevos lazos de filiación, afiliación, fraternos y otros.

Con María Ana Canevari en *"Pensando la discapacidad desde lo familiar y lo social"*, ella nos hace reflexionar en la posibilidad de distinguir diferencia y diversidad, pues solo la diversidad, permite sentirnos parte de un colectivo social. En este sentido el sujeto "tiene una discapacidad" pero no es un "discapacitado". Así va hilando fino con ternura, acompañamiento y abrazos las múltiples acciones y emociones tejiendo resiliencia en el grupo familiar, la escuela y en una sociedad más inclusiva. Nos recuerda como otra vez el arte viene a favorecer encuentros con Leon Gieco y otros artistas que convocaron a jóvenes con capacidades diferentes del ámbito de la música, la danza y la pintura, viajando por distintas provincias de Argentina con este mensaje de pluralidad y con la realización de un documental "Mundo Alas", inspirándose en la frase de Frida Khalo: "Pies!!, para qué los quiero?, si tengo alas para volar". Es un modelo donde cuidar a otro, no es hacer algo "por el" sino hacer algo "con él".

Con Patricia Erbin en *"La paridad en el vínculo parental"*, pensaremos y reflexionaremos compartiendo sus experiencias clínicas, sobre la parentalidad, sus condiciones de producción y sus múltiples modos de configuración, hoy interpelada por diversidad de infancias y adolescencias en complejos entramados familiares. La autora nos invita a un interesante recorrido histórico social, donde los desarrollos del psicoanálisis, pensado en tramas abiertas a múltiples entrelazados, va acompañando en lo que se va construyendo y deconstruyendo en las diversas y múltiples configuraciones familiares y parentales. Más allá de las diversidades

familiares coincidimos que es condición de existencia ser alojado y pertenecer a un vínculo. Destaca así la dimensión de paridad parental donde la singularidad y lo situacional operaran en tensión con la dimensión parento-filial.

Con Sara Moscona en *"Clínica de lo Fraternal"*, nos sentimos convocados a producir y tejer nuevas maneras de hacer en la clínica. Las sesiones vinculares de hermanos, constituye una herramienta que nos permite trabajar con los lazos de paridad, en los modos propios de subjetivación. Nos encontramos con valiosas experiencias que dan cuenta de la propuesta que amplía las fronteras y los alcances del trabajo psicoanalítico en situación, entrelazando la teoría, la técnica y la clínica

Con Debora Belmes y Sergio Farina en *"La escuela y el juego de las alianzas. Intervenciones posibles en escenarios múltiples"*, nos dicen que la escuela no es sólo un edificio, un conjunto de aulas, bancos y pizarrón, hoy digo, computadoras, celulares, pantallas varias, un nuevo marco donde ir tejiendo saberes, anudando prácticas novedosas y también interviniendo para apuntalar y sostener distancias, aislamiento y falta de abrazos! No solo edificio dicen, sino comunidad de sujetos que se entrelazan y generan alianzas, coaliciones, y fundamentalmente diversos tipos de agrupamientos. A través de diferentes viñetas de los diversos modos de intervenir en la institución escolar nos proponen mirar la escuela como un escenario privilegiado donde la amistad, la relación con los pares, pero también con docentes y todos los miembros de la comunidad escolar, la capacidad de autoorganización, el lugar de la violencia y la mediación escolar, visibiliza y posibilita la construcción de subjetividad. ¡Cómo no extrañar esos encuentros y anudamientos vitales, hoy!!

Con Susana Matus en *"Alianzas entre Pares en los colectivos abiertos"*, ella propone pensar a los colectivos abiertos como la construcción de espacios –tiempos con una historia compartida, donde en un funcionamiento heterárquico, predomina la horizontalidad. Son movimientos donde se construye lo común en la diversidad. Comparte interesantes entrevistas a potenciadores colectivos abiertos como el "Mujeres activan por la Paz, y el Colectivo Audiovisual "NUDO". Propone además, pensar la familia como un colectivo abierto, como tribu, lo cual supone un nosotros donde adultos y niños van tejiendo tramas de sostén mutuo productoras de subjetividad.

Un hermoso y luminoso detalle en este gran Tapiz, es el rescate que Susana Matus hace del texto de la antropóloga Silvia Rivera Cusicanqui (2018), el cual no podía dejar de mostrarles y compartir. El libro se llama. *"Un mundo "ch'ixi", es posible. Ensayos sobre un presente en crisis"*, allí analiza algunos aspectos de la comunidad originaria Aimara, trabaja sobre el mestizaje y la multiculturalidad, e identificándome con ella, plantea: "No está a mi alcance pensar lo que es posible hacer a escala macro, lo único que puedo hacer es llevar a cabo lo que creo, poner el

cuerpo, hacerlo en un entorno de comunidades de afectos, que quizás irradiaran hacia afuera y se conectarán con otras fuerzas e iniciativas, lejos de la competencia y las estrategias del éxito". Propone y relaciona "una brújula ética con la planetariedad, la solidaridad y el reconocimiento de las diferencias, que nos habilitará en nuestras tareas comunes como especie humana, pero a la vez nos enraizará más en nuestras comunidades y territorios locales, produciendo "compartencia" en lugar de competencia".

Este detalle sobresale más aún en tiempos de Pandemia, momento en el cual este libro terminaba de escribirse. Tiempos de crisis que aún vivimos y donde pensar y hacer con otros es una responsabilidad comunitaria ineludible.

Para dar la última puntada, y dejando muchos hilos sueltos e interesantes y tramas para seguir pensando, que encontraran con mucho gusto en esta libro/tapiz, voy a tomar prestado un epígrafe del comienzo de uno de los tramos/capítulos del libro: "Cuanto más hilos se trenzan, más hermoso es el diseño, reflejando los colores que pintan el universo. La belleza de la trama le viene de lo complejo..." (Humberto Pegoraro. "La belleza de la trama" ...)

Reseña

Título: Aprender a escuchar la filiación, clínica y técnica en terapia familiar psicoanalítica.

Autora: Rosa Jaitin¹

Editorial: Lugar, 2020

Ubicación: Buenos Aires

Reseña de Luisa Moi²

En la literatura sobre el psicoanálisis familiar "Aprender a escuchar la filiación", de Rosa Jaitin, nos permite acercarnos a las complejidades y sutilezas de las dinámicas familiares.

Rosa Jaitin es una acreditada profesional con una larga trayectoria en el campo de la terapia psicoanalítica, familiar y de parejas.

La autora ha realizado investigaciones y publicaciones relevantes en el ámbito académico. Su formación teórica y su experiencia clínica le han permitido realizar aportes significativos tanto en la práctica terapéutica como en la investigación académica.

A lo largo de su carrera, ha mostrado un compromiso constante con el desarrollo y la difusión del conocimiento en el campo, colaborando con otros profesionales destacados y participando en diferentes actividades educativas y formativas.

En su último libro nos guía a través de un camino que nos lleva a comprender la importancia del vínculo fraternal en la construcción de nuestra identidad y relaciones.

Cada página está impregnada de sensibilidad, creando un puente entre el conocimiento teórico y la experiencia vivencial.

El prólogo, escrito por Janine Puget, añade una capa adicional de profundidad a esta obra, contextualizando la importancia y relevancia del trabajo de Jaitin en el campo del psicoanálisis familiar y de pareja: *"Este libro puede ser pensado y leído desde muchas facetas y una de ellas es la de ir conociendo las diversas y profundas lecturas que ha hecho Rosa Jaitin, algo así como el mundo cultural, intelectual y científico en el que fue transitando"* (J.Puget)

"Aprender a escuchar la filiación" se estructura en diez unidades temáticas que abarcan desde la escucha grupal familiar hasta las nuevas perspectivas de los vínculos de filiación.

Cada unidad es un viaje en sí misma, explorando aspectos fundamentales como la transmisión familiar y temporalidad, las heridas de la filiación, la trama de los secretos y las mediaciones culturales en la terapia familiar psicoanalítica. Con referencias a destacados autores como Enrique Pichon Rivière, André Ruffiot y René Kaës, Jaitin teje un tapiz complejo que invita al lector a reflexionar sobre su propia historia familiar y sus implicaciones en su vida presente.

El camino empieza con la descripción de la terapia familiar psicoanalítica como un enfoque terapéutico que toma los síntomas individuales como manifiesto del sufrimiento familiar, y

¹Rosa Jaitin, Doctora en Psicología Clínica, Profesor asociado en la Universidad de París-Descartes Psicoanalista.

²Luisa Moi, Miembro del Consejo Editorial Revista Pensamiento Psicoanalítico, Psicóloga y Psicoterapeuta.

cada vez, adentrarse más en la noción de aparato psíquico grupal y la construcción de representaciones conjuntas por parte de los miembros del grupo. El contrato narcisista de P. Aulagnier aparece como mandato familiar de una función y posición preestablecida en los discursos que lo invisten como heredero.

Posteriormente, la autora nos acompaña en descubrir la importancia de la escucha en el psicoanálisis familiar, destacando la filiación como organizadora genealógica, psíquica, cultural y política, así como la distribución del poder, los conceptos de poder contrapoder y principio de autoridad, los procesos de negociación entre hermanos y alianzas inconscientes como metaorganizadores. Se destaca, en especial, la importancia del vínculo como organizador.

La transmisión familiar y la temporalidad afloran como temas centrales en la tercera parte, explorando la transmisión y el trauma psíquico, destacando el heredero en su posición dentro del grupo familiar y como sujeto.

Jaitin sigue con la “intrusión de la imago” de Ciccone, como causante de la ruptura de la filiación, véase los casos de discapacidad de un niño, para luego pasar al “protorritmo familiar”, como forma originaria de transmisión y al “audiograma”, en contraposición al pictograma de Aulagnier, como experiencia intermedia entre generaciones.

El lector luego es acompañado a profundizar el estudio de las heridas de la filiación, donde se detallan los conceptos como filiación, afiliación y pertenencia. Aquí nos adentramos en la “teoría del depósito” de Pichon-Rivière y en el concepto de “portavoz”: quien preserva a la familia del caos y la destrucción se convierte a la vez, en el objeto de segregación.

Sigue la disertación con las patologías del ritmo, con conceptos como “chrono”: la transmisión de la filiación se bloquea y es remplazada por un “enclave temporal inconsciente”.

La transmisión de la filiación a nivel corporal y familiar es abordada en la siguiente sección, resaltando cómo ser filiado se vive de manera única en cada individuo: la autora destaca la importancia, para el sujeto, de transformar el contenido recibido, para sentirse protagonista de su propia vida. La trama de los secretos familiares es explorada posteriormente, revelando las heridas transgeneracionales: lo padecido queda oculto y es guardado como secreto en las generaciones sucesivas.

Los métodos de escucha en el grupo familiar son detallados en el siguiente apartado, destacando el encuadre terapéutico que desarrolla las función de contención, limitadora simbólica y transicional y la importancia de las cadenas asociativas.

Sigue la lectura con el llamativo método de grupo psicoanalítico multifamiliar: un gran grupo en el que participan más de 50 personas representantes de una pequeña muestra de la sociedad en la que vivimos.

En la octava unidad nos adentramos en las formas de expresión de los vínculos familiares, mente cuerpo y mundo exterior, como las tres áreas de expresión del self familiar, las estructuras rítmicas de Haag y mediaciones culturales en la terapia familiar psicoanalítica: la

terapia como un depósito, un tercero que *“posibilita la articulación de lo manifiesto y lo latente, lo preconsciente y lo inconsciente.”*

De a poquito la autora nos acompaña en los últimos capítulos de su obra: las mediaciones culturales en la terapia familiar psicoanalítica, la presencia de animales que representan lo instintivo en lo humano, los sueños, el juego, el árbol genealógico y el plano de la casa como herramientas proyectivas, los dibujos como proceso terciarios (A. Green) que vincula el aparato psíquico y el aparato del lenguaje.

Por último nos adentra en nuevas perspectivas de los vínculos de filiación, el proceso de filiación o no pertenencia de un individuo a su linaje, que le permite situarse con respecto a sus antepasados cercanos y lejanos, las interacciones entre mente, cuerpo y mundo exterior finalmente y las nuevas perspectivas sobre los vínculos de filiación.

En el libro aparecen innovadoras técnicas de mediación cultural que permiten al lector adentrarse en los espacios habitados por las familias. También los animales, como gatos y perros, acompañan en los procesos terapéuticos con su presencia y ausencias.

Al final de cada unidad, además, el lector se ve beneficiado con un vocabulario específico y esquemas que facilitan la comprensión y el análisis.

Por último, sorprende el toque personal de Jaitin al compartir su propio viaje en busca de sus antepasados desde Odessa hasta Nueva York.

Rosa: *“Mi presencia en las diferentes ciudades donde vivieron mis antepasados, a pesar de que no hay tumbas ni registros de nacimiento y muerte, me hace testigo de su existencia”*

Esta narrativa íntima y emotiva añade una dimensión humana y reflexiva que resuena con el lector, recordándonos nuestra conexión con las generaciones pasadas y futuras, haciendo de esta obra una lectura de vital importancia para aquellos interesados en sumergirse en las complejidades del ámbito familiar desde una perspectiva psicoanalítica.



A A P I P N A

asociación
aragonesa para la
investigación
psíquica del
niño y el adolescente